

✱
CONQVISTA
DEL REINO
DE NAPOLES,
POR SU REY
DON CARLOS
DE BORBON.

ESCRITA EN OCTAVAS

POR EL DOCT. D. DIEGO DE TORRES
y Villarroel, del Gremio, y Claustro de la Univer-
sidad de Salamanca, y Cathedratico de
Prima de Mathematicas en
propriedad.

DEDICADA
A LA REINA NUESTRA SEÑORA,
Doña Isabèl Farnesio.

Impresso en Madrid, y por su original (con licencia)
en Sevilla, en la Imprenta REAL, por la Reina nuestra
Señora, Castellana, y Latina, de *Don Diego Lopez*
de Haro, en Calle de Genova.

CONOVISTA
DEL REINO
DE NAPOLLES
POR SU REY
DON CARLOS
DE BORBON

ESCRITA EN OCTAVAS

por el Doct. D. Diego de Torres
y Villarroel, del Colegio y Claustro de la Universidad
de Salamanca, y Catedrático de
Primeros Matemáticos,
proprietario de

DEDICADA
A LA REINA NUESTRA SEÑORA
Doña Isabel Fernandina

Impreso en Madrid, y por la original (con licencia)
en Sevilla en la Imprenta REAL, por la Real Academia
de Ciencias, Letras y Artes, de don Diego Lopez
de Haro, en Calle de Capuchinos.

A LA REINA

NUESTRA SEÑORA,

DOÑA ISABEL

FARNESIO.

SEÑORA,



LOS REYES (COMO DEIDADES escogidas por el Cielo) no tienen en la tierra premio alguno de sus virtudes. Toda la correspondiente paga de sus heroicidades , en lo alto tiene su fundamento. Las alabanzas amorosas de sus Vassallos , es la unica retribucion , que pueden hallar en lo terreno las Reales operaciones. La Soberana , y mil veces admirable Grandeza de vuestra Magestad , es de tan

superior Gerarquia , que no ha menester para el credito, y continuacion de sus bondades , el poderoso grito de sus aplausos ; pero este bien proprio de vuestra Magestad , no nos excusa nuestras obligaciones , antes las apremia dos veces el merecimiento, y el glorioso honor del vassallage.

Con la pluma , y boca he desatado copiosamente mi espiritu en humildes expresiones, de las glorias de vuestra Magestad ; pero fueron tan infelices los assumptos, que siempre me ofreciò mi rudeza , que no hicieron en el Mundo aquel universal ruido à que anhelaba mi deseo, mi obligacion , y mi esclavitud.

Ahora , que mas favorable la fortuna , me concede un argumento , en cuya gloriosa exaltacion tiene la mayor parte el espiritu de vuestra Magestad , escribo estas Clausulas, las que resonaràn eternamente en dulces Rithmos, al sagrado Nombre de vuestra Magestad ; pues aunque pudiera hacer despreciable mi memoria lo rudo de el canto , no puede dexar de hacerme immortal la famosa eleccion de el argumento.

Hago la invocacion al gloriosissimo Nombre de vuestra Magestad , porque no pueden ser separados de mi rendimiento lo amable , y lo respectuoso ; y en la adoracion que se le debe de justicia à vuestra Magestad , fuera grave delito, vèr defunidos el sagrado amor, y el respecto.

Suplico à V. Mag. reciba piadosa esta oferta , que hace à sus Aras el mas Devoto de los Españoles ; pues ninguno de quantos gozan la honra de ser Vassallos de V. Mag. doblan con mas intension la rodilla à su Soberana imagen:

ninguno venera mas sus virtudes ; ninguno es mas amante de sus alabanzas , y aclamaciones ; y ninguno puede obedecer sus Reales mandatos con mas veneracion , con mas respecto, ni con mas obediencia.

Nuestro Señor guarde la vida de V. Mag. para honra, y utilidad de la Monarquia, y gloria de todo el Mundo.

M. P. S.

Señora,

B. L. P. de V. R. M.

Su rendidissimo Vassallo, y Siervo

*El Doct. Don Diego de Torres
Villarroel.*

CEN-

CENSURA DE EL R. P. Fr. Francisco
de Bejar, Lector jubilado en Sagrada Theologia; Abad, que ha sido, de los Colegios de Salamanca, y Alcalà; Secretario, y Disfidor de su Provincia, y al presente Abad de el Monasterio de S. Basilio el Grande desta Corte.

M. P. S.

DE orden, y remission de V. A. he visto, y leído un Papel, intitulado: *Conquista de Napoles*, por su Rey Don Carlos, que intenta dár à luz el Doctor Don Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Prima de Mathematicas en propiedad; y luego que considerê las bellas partes, y el heroico todo de tan bien escrita obra, dixè, que ni otro ingenio podia haver sido el primero, que refiriessè dulcemente tan generosas empresas, ni estas merecian menor ingenio, que las aplaudiesse, y cantasse: porque si el assunto es una Conquista tan feliz, como gloriosa, Don Diego de Torres es un Ingenio tan sobrefaliente, como singular, en España; y solo siendo singulares los Ingenios, podian dibuxar con propiedad tales triumphos.

(1)

Martialis.

Qui talem poscis?
Verus duo tresve
legantur. Clamabunt omnes te, liber, esse meum.

(2)

Ut quæcumque
diceret, magna fuerint, ea loquutus est:
ut quomodocumque
diceret, parva non
ferent. August. lib.
3. contra Academ.
cap. 37.

Aunque huviesse venido este Escrito à mis manos, sin el nombre de su Author, dixera por sus conceptos, que eran partos legitimos de Torres: porque desde los primeros versos (1) manifesta su estilo limpio, y culto, no crizado, y sin mas afectacion, que la que permite el Ritmo, para que por humilde (2) no sea despreciable. Estas prendas son el mas fiel indice de su Author; que

si

si en las Estatuas de Lyfipo, y en las Pinturas de Apeles, estaban por demás sus nombres para conocer los Artifices, tambien todos los que huviesfen leído otras obras de este Ingenio, sabiendo que en todas es grande, no aguardaràn, para conocer sus escritos, la inscripcion famosa de su nombre.

Introducese con todo el grave aparato de su elocuencia, para suspender los animos con el heroico rumbo de la Poesía Epica, para dár principio à la Conquista; y aun sin passar de la introduccion, nos dà à entènder, que no solo estudia quando estudia, sino tambien quando se divierte: porque si se entretuvo joven en leer los admirables Poemas de Homero, Virgilio, el Tasso, Ariosto, Camoëns, y del Principe de Esquilache, ahora le aprovechan (3) en su edad robusta.

(3)
Guevara, cap. 22
Offor. de Reg. instit.
lib. 1.

Què dirè de el methodo sonoro, con que enlaza el rendimiento con la elegancia, quando consagra su lealtad tan Regio assumpto à la Catholica Magestad de nuestra Reina, y Señora, que Dios guarde? Yo solo sè, que no sè explicar lo que concibo en su metrica ofrenda; pero si el Author reconoce con valientes voces, periodos Regios, y discretas Frasses, que es su Magestad la Divina Clio, que inunda, alienta, è influye con su Real esplendor, el bulto de su idèa, bien pudiera yo decir, que queda de tal suerte ennoblecido el Numen de Don Diego de Torres; que si à Xenophonte le llamaron la Musa Atica, porque parecia que hablaban las Musas por su boca, à Torres se le puede desde ahora llamar la Musa Salmantina, pues habla, y escribe por el Soberano aliento de nuestra Reina.

Tan antiguo, como comun es, que los Escritores dediquen sus libros à los Monarchas. Diga lo Marco Varron, à Julio Cesar: Corvino Messala, à Octaviano Anguito: Valerio Maximo, à Tiberio Cesar: Plinio el mayor, à Vespesiano: Flavio Vegecio, à Valentiniano: San Gregorio Niseno,

feno, à Pulchéria Augusta; San Gregorio Betico, à Galla Placidia; à cuyo exemplo otros Escritores lo han executado hasta nuestrs siglos, à Insignes Reyes, y Grandes Reinas; pero permítame decir, que ninguno con mas justificado motivo, que el Author de este Papel, à nuestra singular Reina, y Señora Doña Isabel Farnesio: porque los pretextos de aquellos, se diferencian en mucho de estos. En unos, es maxima politica de su atencion, ò afectacion de su habilidad. En otros, aunque dorado con honestos titulos, interés proprio; pero en este Escritor (preciñendo de el desempeño de su obligacion à los favores recibidos) ha sido precision de la similitud (ya que no la llame identidad) notoria conexion de la ofrenda, con la Deidad à quien se consagra. (4)

(4)
Verbi Matri quid offeremus, nisi sermonem? similis enim simili gaudet. S. Joann. Damascenus de Dormitione Deiparæ.

(5)
Revera sensus Rethoricus, & declamatio Tulliana.

(6)
Quæsi verba utilia, sermones rectifimos, ac veritate plenos.

Ecclesiast. cap. 12.

(7)
Propterea Lucanus non meruit esse in numero Poetarum: quia Historiam, & non Poema videtur componere.

Servio. 1. Aeneid. ad illa: Matre Dea monstrante viam.

Pero à quien con mas proporcion podia ofrecer hazañas heroicas de un Infante Rey, Marte en la Campaña, y en la Corte Adonis, sino à una Madre Reina, honesta Venus, y Christiana Palas?

Mucho me dilatara, si expresara lo que alcanzo, en la clara, y breve narracion de los sucesos de la Conquista. Contentome con admirar la erudicion de los conceptos, la energia de las palabras, (5) y rethorica de las voces, con tal puntualidad en lo nuevo, y glorioso de las empresas, que en nada falta à la utilidad, rectitud, (6) y verdad de los progresos. Hacesse cargo de la critica de los Eruditos, notando severas leyes à los Poëmas; y así, no quiere llamar Poëma al fuyo, porque no le divide en Cantos, y es el Heroe tan flammante como admirable. Pero viendole tan ceñido à la verdad, y distante de la ficcion, esta que podia pasar por honesta disculpa, es consummada penetracion de las opiniones: Porque al Poëma le constituyen muchos por la ficcion; y à Lucano, ingenio sublime, y de eterna fama le quitaron los Criticos de la Classe (7) de los Poetas, porque en su Pharsalia se ajustó à la verdad, sin texer fabulosas

bulosas invenciones. Llamase (si quieren) Historia
Merrica, que deleitando ensena, con todas las be-
llas calidades, que assignò el Angelico Doctor San-
to Thomàs: (8) pero bien se, que el Author hará
lo que quisiere hacer, porque es de grande ampli-
tud su erudicion, y podrá responder lo que Marcial
en nombre (9) de Lucano; pues no dudo, que en
faliendo à luz esta obra, la acrediten los comprado-
res de Poëma.

(8)
D. Thom. lib. 6. cap.
6. de erudit. Princi-
pis.

(9)
Sunt quidam, qui me
dicant non esse Poe-
tam, sed qui me ven-
dit Bibliopola putat.

(10)
Omnia siquidem bo-
na cumulat, &c.
Caliodor, lib. 3. Var.
cap. 13.

Reduciendose, pues, mi dictamen à la preci-
sion de la obediencia, debo decir, que todo quan-
to incluye este Papel, es bueno, (10) y plausible;
y no hallando en èl cosa que se oponga à la sen-
cillez de los Dogmas Catholicos, ni à las sobera-
nas Regalias de su Magestad (Dios le guarde) sien-
to, que se puede dâr, y aun agradecer, la licen-
cia que sollicita, para que se goce bien cantada, una
empresa, que cede en gloria de nuestros Reyes,
en aplauso immortal de nuestro Infante Rey Don
Carlos, y en eterna fama de los Españoles. Salvo,
&c. En San Basilio de Madrid, à 14. de Octubre
de 1735.

Fr. Francisco de Bejar.

APROBACION DEL Rmo. P. M. DON
 Cayetano de Hontiveros, Monge del Orden de
 San Basilio Magno, Lector jubilado en Sagra-
 da Theologia, Maestro de Numero, Abad, que
 ha sido, y Ex-Difinidor de su Provincia de
 Castilla.

Cumpliendo gustoso el orden de el señor Vica-
 rio de esta Imperial Coronada Villa de Ma-
 drid, y su Partido, he visto con singular aten-
 cion, y notable deleite esta obra, que à la som-
 bra, y proteccion de la Reina nuestra Señora (que
 Dios guarde) faca à luz el Doctor Don Diego de
 Torres y Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la
 Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de
 Prima de Mathematicas.

Y si bien creo, le a justa con singular propiedad
 el *gravior post nubila Phæbus*; pues al carèo de tan deco-
 rosa sombra, con las poderosas nieblas, que si no
 apagar, querian por lo menos deslucir la fama, y opi-
 nion brillante de nuestro Author, falta con raro pri-
 mor, el que procura imitar del soberano pincèl, que
 de sombras facò à luz la primera luz: (1) Sin embar-
 go, al contemplar deshecho, ò desvanecido ya, el
 riguroso livòr, que motivò aquellas nieblas; y que
 hoy la pretendida, siempre respectuosa sombra, mas
 es Antorcha flammantè, ò resplandeciente Sol, à
 cuyas benignas soberanas influencias, no solo se de-
 be lo principal, sino esta pyramide gloriosissima, y
 tropheo incomparable, que con lyra tan acorde,
 decanta las proezas singulares de el Heroe mas glo-
 rioso, y celebrado, el Rey de las dos Sicilias, ama-
 do siempre, y querido Infante nuestro: juzgo supe-
 rado ya el todo de estos obscuros, pues que los con-
 sume en si, sobrepujando su esfera, como de las
 soberbias de Egipto, con Luciano, (2) cantò Auso-
 nio. (3)

(1)
 Deus qui dixit de te-
 nebris lumen splend-
 scere.
 2. ad Corinth. 4.

(2)
 Auson. Ipsa suas cox-
 summit pyramis um-
 bras. Edyl. 262.

(3)
 Itaque mensuram um-
 brarum egressæ, nullas
 habent umbras. Luc.
 in Dial.

Tan ruidosas, como deseadas, fueron siempre, y se atendien de el Mundo las obras de nuestro Author, por el chiste fazonado, y singular discrecion, que transcendiendo à otras Cortes, no solo se apreciaba en Castilla, sino en otros Gavinetes; tal era su gracia, y fantasia notable! Pero resonando en ellas, ya por crisis riguroso, ò ya por emulacion, aquel èco, consecuencia regular de su modo de escribir, se notaba aquella falta, que en sentir de San Bernardo, (4) obscurece aun la mas brillante luz, pues no resta, ni reserva mas que sombras de el buen nombre, y opinion. Este juzgo en nuestro Author el motivo primordial, ò el todo de su desgracia: y de esto creo, que intenta purificarse, ò en el modo Virgiliano, con que empieza este Papel, (5) ò en la proteccion que busca de la Reina nuestra Señora (que Dios guarde.) Discreto modo, por cierto!

(4)
Gente fabia fin Mo-
mo, tienen, dice San
Bernardo, *solan ma-
gni nominis umbram.*

(5)
*Ille ego, qui quondam.
Virg. Æneid. lib. 1.*

Asi logra nuestro Author el Patrocinio supremo de tres Reyes, ò de tres Soberanias heroicas, los nuestros (que Dios prospere) y el Rey de las dos Sicilias: que mucho, pues, que consiga desvanecer toda niebla, y consumir toda sombra? Porque estas luces, sin duda, son antidoto el mejor contra una infeliz estrellita; pues no la deshacen solo, si no la cambian en prospera, feliz, y de el todo gloriosissimas; y asi, juzgo, que supèra aquella elevada cumbre, que parecia imposible, ò vencer con la erudicion los malevolos influxos de un Astro, ò Estrella adversa; pero si la vence sabio, (6) si como practico, singularmente, en su observacion puntual, ò la busca nuevamente producida; como fue la de los otros tres Reyes, en sentir de mi Chrysofotomo, (7) ò ha descubierto en sus gyros esta nueva senda, y modo de enderezarla; que tendrèmos que añadir? ni que se podrà admirar?

(6)
*Sapiens dominabitur
astris.*

(7)
*Mihi videtur non fuisse
se veram stellam.
Chrysof.*

Canta aqui en heroico verso, por imitar à Virgilio, (8) las gloriosas incomparables proezas de el Rey de las dos Sicilias, y nuestra Tropa en Italia; y tengo por igualmente sutiles los accros, y sus rasgos.

(8)
*Arma, virumque ca-
n. ubi sup.*

(9)
Plin. lib. 86.

Estos los ciñe Don Diego à un metro tan suave, y tan ajustado, que si bien jamás bebì de los Castalios crytales, ni à Apolo hice acatamiento, ni he celebrado al Pegaso, no ignoro, ni dexo de conocer lo precioso de este canto; con que en vista de lo uniformes que encuentro el canto, cortes, y rasgos, siendo todo de una selva; creo repetido aqui, el milagro, que en ciertos Pueblos de Oriente, admira eloquente Plinio: (9) Formaban, dice, de la madera de un Arbol, saetas para pelear, plumas para escribir, y musicos instrumentos para tañer. Rara junta! Plumass, saetas, y cytharas! Pero ya no hai que estrañar lo, en vista de lo dulce, y harmonioso de esta obra, y lo heroico de el sujeto, que proclama. No sè, pues, qual es el mayor, ò qual debiera ceder, si las hazañas al canto de tan elevada pluma, ò pluma, y canto, à tan ilustres proezas, è incomparables hazañas?

No hai duda, que en esta empreña, las Españolas Espadas, hicieron mas que acostumbran; pues siendo siempre como Alexandros Invictos, que ni los para lo arduo, ni assusta lo inaccesible, ni los nudos Gordianos los detienen, porque cortan, sin pararse à desatarlos; porque en llegando su aliento al decoroso, y bizarro estruendo de la Campaña, no atiende mas, que à vencer, aunque sea con el precio de sus vidas; holocaustos siempre gratos de su honor, y su lealtad. Sin embargo, se han excedido aqui tanto, con primor tan singular, que bien puede la verdad gloriarse, que ya supèra la esphera de la lisonja, aunque esta se esfuerce tanto, que transfiera aqui aquel mote (10) de *vine, mirè, y vencè*: Emblema vanaglorioso de el otro Emperador sabio. O, heroicísimos alientos!

(10)
Veni, vidi, & vici.
Ponderacion Gen-
tilica,

Pero si al envidiar Alexandro la immortal gloria de *Achiles*, no tanto librò lo principal de su envidia, en los cortes acerados de su espada insuperable, quanto en los sonoros rasgos de su Chronista Homero: què dirè de nuestra lyra, que sobrepuja? No en vano traxe por tropheo las pyramides, y las con-
cedi

cedi aqui tanto; porque en fee de lo soberano; que protegiendo esta obra, ilustra à Don Diego tanto, no solo, no, con Homero, ni con Orfeo se iguala, sino con el mismo Apolo, cuyo laurel siempre sacro, se admira aqui competido, si no llega à superado; así vemos, que pyramides, y piedras de tropheo tan ufano, no solo publican glorias, sino tambien perpetúan en este harmonioso canto, la memoria que celebran de nuestro Heroe gloriosissimo, y sus invictos Soldados, eternizando en el Orbe los vivas de sus aplausos.

Mas si concedió la fabula este primor, à los cantos en que Apolo puso, y recostó su lyra, segun testifica Ovidio; (11) que hai que admirar, que aqui cante, si el assumpto es mas bizarro? Si supèra en lo glorioso? Si es de nuestro Author la lyra, y el impulso es soberano? Por esto, considerando la discreta, y elegante construccion de tan magnifica obra, y que en ella no se descubre clausula, que desdiga, ni se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè, ni que disuene à la harmonia sonora de las buenas costumbres, la juzgo legitima acreedora de la Prensa, para singular gloria de nuestra Nacion Española; y que se estienda, y perpetúen las noticias de hazañas tan incomparables, y heroicas. Así lo siento (*salvo meliori iudicio*) en este Monasterio de N. P. S. Basilio Magno de Madrid, 20. de Septiembre de 1735. años.

(11)

Ovid. *In quibus auratam proles Latonia fertur deposuisse lyram, saxis sonus ejus inhaesit.* Lib. 8. Metamorph.

M. D. Cayetano de Hontiveros.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

EL Heroe, que ha elegido mi fatigado Numen, para objeto respectuoso de sus débiles Numeros, es un Principe, en quien concurren las dos partes de entendimiento, y brazo, ciencia, y valor. La accion, es de las mas gloriosas, y felices, que han trabajado los Epicos; pero el Heroe, y la accion son tan modernos, que deben sujetarse à las leyes del Poema. Lo nuevo de la historia estrecha la invencion, y los episodios, que son toda la hermosura, y sèr de los Poemas; y por esta razon, quieren los Epicos, que sean señalados los argumentos, y assumptos antiguos.

Yo salvaria este inconveniente, respondiendole con el Principe de Esquilache en su Napoles restaurada, à semejante reparo; y aunque no me pudieran servir algunas de sus demostrables soluciones, à lo menos me bastaba la de proceder con la imitacion de un Epico tan observante, tan culto, y tan excelente en todo.

La observancia de las rigurosas leyes, tanto esenciales, como accidentes del Poema, es la que siempre me quitò la pluma de la mano, y
la

la ofiada de la imaginacion , para defear tal obra. El Taffo Castelberto , y otros muchos, explicando la Poetica de Aristoteles , dãn los Canones Fieles, para la exprefion de los Poemas, y ellos mifmos las quebrantaron muchas veces en los fuyos , fiendo los varones mas membrudos , y fabios en esta cafta de argumentos.

Yo he contentado al anfia de escribir las glorias de nueftros Españoles , dictando en Octavas folas esta Conquista, por effo no pongo cantos , y voi fucceffivo con la narracion de la historia , huyendo de todo lo que pueda parecer Poema.

Los primeros, y principales paffos desta inimitable accion, fucedieron quando yo eftaba en donde no oí el commercio de las criaturas, ni la voz de una Gaceta ; despues , que por la piedad del Rey (mi Señor) eftuve entre mis amigos, juntè fus voces, y tal qual relacion de esta Conquista; de eftos fon todos los materiales, con que fe ha levantado este pobre, y breve edificio.


Mi eftilo fiempre fue humilde , y aun abatido; y aunque pudiera con el poder del tiempo, y las fuerzas de la imaginacion, darle alguna altura, no foi de fentir , que fean utiles para la elevacion de lo heroico, las voces afperas, y

ruidosas, porque ellas son espanto de necios, y burla de entendidos. Con ellas se avinagra la dulzura, y el Numen, y mezcladas con la obscuridad, hacen intolerable la locucion, y desconocida la sententia.

El tiempo que he gastado para escribir estas Octavas, ha sido corto, el uso que yo he tenido en lo heroico, es ninguno, el animo, no està en la acordada tranquilidad de su organizacion, el espiritu està ya fatigado, y mi temperamento, con la edad, ha perdido parte de las fuerzas, para el gusto, y el trabajo.

Por todas estas razones merece algun disimulo lo reducido, y mal limado de la obra. Si me lo quieres conceder, te estimarè la piedad, y si no, me consolarè con la fortuna de haver sido el primero, que ha trabajado algo en poner en publico una accion, que servirà eternamente de honra, y gloria para nuestra España.
VALE.

DESCRIPCION DE LA CONQVISTA DEL REINO DE NAPOLES.

I.  O aquel, que en otro tiempo venturoso,
Cantaba alegre las tristezas mias,
Y en mi Alvogue, aunque rustico, gracioso;
Terpsicore pulsò sus fantasias:
Yà solamente gimo proceloso,

Golpes del hado, en tristes elegias,
Dexandome el dolor, y el sentimiento
Ronca la voz, y roto el instrumento.

II. Disonancias festivas, no deformes,
A la orilla cantè de Manzanares,
Volviendome dulzuras uniformes
Sus Nimphas, y Napèas singulares:
Yà en las Riberas de el funesto Tormes
Derramo en quexas tumultuosos Mares,
Donde son de mis gritos duras señas
Los ècos arrojados de las peñas.

III. Mientras festivo en el Celeste Choro
Gustè las ambrosias de su encanto,
Fortuna me servia en copa de oro
Los immortales neçtares de el Canto:
Hoi olvidado, y deslucido lloro
El terrible furor de Rhadamanto;
Y aun pueden sus espacios sempiternos
Aprender de mi influxo à ser Infernos.

IV. Los Richmos que brotaba * Tithorèa
Atronò la Bucina maldiciente,
Que tumultuosa, y torpe se recrea
En perder mi fatiga deligente:
La Regia voz que invoco, solo fea
Quien mude de mis males lo inclemente,
Y sonaran al Orbe más afables
De la Campaña horrores implacables.

*
Uno de los
Collados del
Parnaso.

5
V.
Invocacion à
la Reina N.S.

V. Alta Deidad, que doras, y floreces
El Augusto Dofel, el Throno Hesperio;
Reina feliz, que reinas muchas veces
En las almas con dulce captiverio:
Apolo Parmefano, que engrandeces
Con luz divina el Delphico Emisferio;
Siendo con tu esplendor alto, y fecundo;
La pura llama, à que se alumbrà el Mundo:

VI. Inspira à triste voz, y balbuciente,
Sylabas suaves, tono delicado,
Descienda hasta mi Abyfmo noble ambiente;
De ardentiffimos ruegos invocado:
Yo cantarè agradable, y reverente,
Triumpho debido à tu furor fagrado,
Si piadofa le dàs à mi rudeza
El fuego celestial de tu Grandeza.

VII. El raudal de tu influxo Soberano
Riegue el arido torpe Numen mio,
Y pulfarà en tu obfequio el culto ufano
Quanta harmonia perfecciona Clio:
Abfolute poder de tu Real mano
Defate la oprefion de el hado impio,
Y rompa el curso de mi ahogada vena,
Deidad, que romper quifio mi cadena.

VIII. No de la docta, y elevada cumbre
Elegancia apetezco generofa;
No, que robada Promethèa Lumbre
Su facundia me prefte Mageftuofa:
A la invariable ardiente muchedumbre
De tus Rayos, aspira el alma anfiofa,
Pues el reflexo de tu luz divina
Sus cryftales enciende à Cabalina.

IX. No del alado Bruto estable huella
Norte ferà feguro à mi camino;
No del Pastor de Admeto Antorcha bella
Puede ilustrar mi niebla y mi destino:
Tu brillante impresion fulgente Estrella,
El rumbo me feñale peregrino,
Y lograràn el tymbre de elevadas,
Victimas, que à tus pies vãn dedicadas.

El

X. El infeliz acento desmayado
A ti, Isabel, recurre por aliento;
Pues si un aire respira tan sagrado;
Serà feliz vivificado acento:
El animo rendido esclavizado,
Solo anhela al Laurel de rendimiento;
Y así, podrá el discurso que fomentas
Suavizar estas clausulas sangrientas.

XI. Nunca el humilde voto à las Deidades
Como injuria llegó; nunca el deseo
De hallar propicias Celicas piedades
Manchò sus Aras negro borron feo:
Y yà, que en luminosas calidades
Ilustre brillas esplendor Phebèò,
Empiece el soplo, que tu auxilio inflama,
A encender de Mavorte ardiente llama.

XII. Canto de Marte belicos gemidos;
Canto los Españoles inflamados,
Phenix de sus cenizas renacidos,
Y rayos en su fuego eternizados:
A memoria feliz restituídos,
Si yà en el torpe olvido sepultados;
Canto el bronce, la trompa, el estandarte;
Y en cada Español canto al mismo Marte.

XIII. El Heroe canto, en el horror luciente;
El Heroe, aun en la gala fulminante,
Que valeroso, arrebatadamente,
A Rey ascender pudo desde Infante:
Infante Soberano, tiernamente
La tunica vestido de diamante,
En quien solo admirable pudo Parma
Ver armada la flor, florida el arma.

XIV. Carlos pueril, à quien el Sol concede;
Que aun à la flor el fruto se anticipe;
Carlos Invièto, Adonis, à quien cede
Laureles Phebo, crystales Aganipe:
Carlos, à quien amor hace que herede
Tropheos de Isabel, y de Phelipe;
Carlos, en fin, en quien copiò blasones
La gloria de Farnesios, y Borbones.

Argumèto de
la Obra.

XV. Carlos, que dulcemente se corona
Hijo de uno feiiz, y otro conforte,
Por Isabel, Progenie de Belona,
Y por Phelipe, Estirpe de Mavorte:
Carlos, centella de una, y otra Zona;
Carlos, Lucero, palidéz del Norte;
Todos en uno solo he de copiarlos,
Que de Quintos essencia es este Carlos.

XVI. Marte luciente, si Narciso horrendo;
Pelota el plomo, el bronce su juguete;
Dulce lo horrible, amable lo tremendo;
Gala el polvo, la polvora pebete;
Cancion la trompa, musica el estruendo,
Delicia el parche, y el fusil fainete,
Y la carta de el ocio mas pintada
Toda le sale azar, si no es la espada.

XVII. Suavidad de Cordero el Tufon bebe,
Y en sus Armas Leon, se ostenta luego;
De Etna Sagrado es un compendio breve;
Suplicio à la altivéz, y gracia al ruego:
Ni en el fuego derrite aquella nieve,
Ni la nieve apagar sabe a quel fuego;
Quien la mano le besa, juzga ufano,
Que tiene à todo el Cielo de su mano.

XVIII. Las fabulas harà su esfuerzo Historias
De Alcides, de Jafones, y Theseos,
A Ramiros, y à Alfonso las victorias,
A Phelipes, y Enriques los tropheos,
A Luifes, y Fernandos las memorias
Imita, y zelo, y fee à los Clodovèos;
A Alexandro Farnesio heredò el Alma,
Y à Carlo Magno le robò la Palma.

XIX. Diamantes Españoles enternece;
De caros Padres cuellos dos enlaza,
Y en dos cuellos que ciñe, le parece,
Que dos Mundos, ò Cielos dos, abraza:
Paterno, y filial rostro se humudece,
Llama el clarin, y amor se defengaza;
Corona se le ha dado, y Militante
Sale triumphando, para ser triumphante.

Despidese de
los Reyes.

XX. AI Theatro del Orbe mas fecundo,

Embarco del Señor Infante. Por el tumido Mar ardiente vuela;
Por agua empieza yà à juzgar el Mundo;
Y à juzgarle tambien por fuego anhela:
Su corazon el buque es mas profundo,
Su aire el viento es, su luz la vela;
De sus secretos forma Gavinetes,
Y en sus brios tremola Gallardetes.

XXI. Su corazon magnanimo desprecia

* Inglaterra. Los caballos maritimos de * Ubalia;
Cesar. El Duodecimo Carlos de Suecia,
Alexandro. El vencedor ardiente de Thessalia,
Aniba I. El Campeon beligerero de Grecia,
Bravo el Cartaginès, horror de Italia;
Forman en este Carlos por blasones
Un corazon, de muchos corazones.

XXII. Celebra Mar, y Cielo tanta muestra;

Y tanto alarde, de Belona ensayo,
En Mar, y Tierra ofrecen à su diestra
El Tridente Neptuno, y Jove el Rayo:
Admira viento, y agua en su palestra,
Si volante al Abril, radiante al Mayo,
Las Sirenas le dòn feliz passage,
Y toda su cancion es un buen viage.

XXIII. Roca es cada Baxel endurecida,

Que respecta la onda escarmentada,
Y aferrante tenàz, quanto atrevida
La Rèmora de sì, lo es admirada:
Los Delphines celebran su partida
Con carrera espumante torneada;
Consanguineo es à Carlos el respeto,
Pues de un Delphin le reconocen Nieto.

XXIV. De Zafiro en celestes arreboles

Todo en gracias el Mar vuelve sus sales;
Musica es el bramam de caracoles,
Sus escollos son troncos de corales:
Rayos el Norte suple por mil Soles,
Y centellas resurten los crystales;
Ni es menester abrirlas para vérilas,
Que de las conchas brotanse las perlas.

Yà

XXV. Ya à los campos conclama de Saturno;

Tierra toma, y felice llega à Parma,
Y Aquiles Español, Turno Hesperio,
Patria materna de esplendores arma:
Parma le admira luminar diurno,
Pues de sangre, y naufragio le desarma
Con dos arcos el hijo de Tomiris,
Uno el arco de amor, el otro el Iris.

XXVI. La fama por cien leguas se derrama,

Y cuerpo tan gigante el horror toma,
Que à Napoles aslusta mas la fama,
Que si bolcanes rebentara * Soma:
Crece el pavor, refuerzase la llama;
Monstruos el Heroe con su nombre doma;
Nombre mayor, que el grande que viò Sefar;
De Rey, Monarcha, Emperador, y Cesar.

Oyese en Napoles, q los Españoles quieren invadirle.

* Monte de fuego junto à Napoles.

XXVII. Julio Vizconti, provido, y prudente,

De Napoles Virrey, las prevenciones
Aplica à su defensa diligente;
De Sicilia computa provisiones:
Trenes, viveres, armas, passo, gentes,
Pero inutiles fueran invenciones,
Aunque al Soma auxiliar Napolitano
Marchàra el Mongibelo Siciliano;

XXVIII. Que el Ministro Español mas advertido;

Athlante, en quien el peso ha descansado,
El solo anticipado, y prevenido,
Es Nobleza, es Consejo, y es Señado:
Caton en tanto Imperio establecido,
Que halla en èl la razon mas alto estado;
Pero es *Joseph* aumento, y en su armiño
Reverberan los ampos de *Patino*.

El señor Don Joseph Patino, Primer Ministro.

XXIX. Activo eficazmente, Batallones,

Y perrechos remite acelerados,
Rapantes, en Soldados vãn Leones,
Y en caballos Bucefalos alados:
Hasta Ballenas las embarcaciones,
Vomitan hombres fieramente armados;
Porque haga al adversario bien fundada
Dos veces fuerza la razon armada.

XXX. La communicacion, Castro Pignano,
 Audaz emprende, la consigue llana,
 Para que pueda al cuerpo dar la mano
 De Parma, de Milàn, y de Toscana:
 El Fuerte de Aula sitia, y logra ufano
 Su rendicion feliz, quanto temprana;
 Que si el hierro en centellas se convierte;
 No hai de bronce à argumentos Aula Fuerte;

Duque de Cas-
 tro Pignano,
 Teniente Ge-
 neral.

XXXI. Timido el Aleman dexa à Pionvino,
 Y busca su retiro en Orbitelo;
 Yà ardiente el Español le està vecino,
 Debaxo de el cañon burla el recelo:
 Que el valor, al mas recio torbellino
 Lo sabe reputar sereno Cielo,
 Y à vista de Orbitelo, apresla unido,
 Mucho ganado, sin ningun perdido.

XXXII. Contra Francia, y España, ya arrogante;
 Napoles clama guerra (accion estrana !)
 Como si se creyera ser bastante
 El Mundo contra Francia, y contra España:
 De sus Tropas la fama vigilante
 Llega à Roma, el terror de su campaña:
 Si Fieles, por què son aborrecidas ?
 Si Catholicas son, por què temidas ?

XXXIII. España, y Roma, en sus empresas graves;
 No han visto unidas, quanto bien templadas,
 Las espadas custodias de sus llaves ?
 Las llaves, guarnicion de sus espadas ?
 Si en equilibrio de Leones, y Aves
 Las balanzas no estàn bien niveladas,
 No es la primera vez, que sin ser Saulo;
 Al mismo Pedro le resiste Paulo.

XXXIV. De Parma Carlos sale, à quien Corona
 Prepara la Divina Providencia:
 Entra en Florencia; pero en su Persona
 Entra, ò lleva consigo otra Florencia:
 Una amante, otra amada se eslabona;
 Que si ha sido por su correspondencia
 Pequeño mundo el hombre, en su modèlo;
 Se ostenta Carlos abreviado Cielo.

Salte de Parma
 el Señor In-
 fante.

Rin-

XXXV. Rindenle los afectos por despojos,
 Y aun los silencios son admiraciones;
 Aclamaciones Ya à los labios le pasan de los ojos,
 al Señor In-- Y de los labios a los corazones:
 fante. Ternezas à su amor, son los arrojós,
 Confessando, que en sus aclamaciones,
 Son de la fama, en Articos confines,
 Mudás las lenguas, roncós los clarines.

XXXVI. Serenissimo el claro bello Infante,
 No tan solo es de pechos varoniles
 Glorioso triumphador, pero brillante
 Roba dulce atenciones femeniles:
 Admiran en su Angelico semblante,
 Muchas las flores, pocos los Abriles;
 En su bulto anhelando delicioso,
 Conseguirle galan, ya que no esposo.

XXXVII. Por solo este boton, que Hesperia alcanza,
 De su ajada estacion, feliz florece,
 Y marchita en dos siglos la esperanza,
 Por aquesta flor solo reverdece:
 Ya à la tormenta sigue la bonanza,
 Pimpollo nace; pero Cedro crece,
 Que inundará del tronco de la Galia,
 De ambar à Hesperia, si de aroma à Italia.

XXXVIII. Por luceros describe su ascendencia
 En el Etereo crystalino claustro;
 Y hoi en oposicion su descendencia,
 De el Austro viene, y vuelve contra el Austro:
 El Sol, à su divina refulgencia
 De tres Insignias le contruye claustro,
 Estampando en su Escudo por blafones,
 Las Aguilas, las Lises, y Leones

XII. De el Español Exercito, ya en * Sena
 Forman cuerpo los miembros divididos,
 Y van creciendo à caudalosa vena,
 Desarmados torrentes aqui unidos:
 El primer rayo de su luz estrena
 En dictámenes, Carlos, aplaudidos,
 Respirando en sus brios, y en sus galas,
 Fuerte Minerva, y discursiva Palas.

XL. Nuestra passa el Exercito arrogante,

En filas mui iguales separado,
Y à la dichosa vista de el Athlante
Nuevo brio adquiriò cada Soldado:
Todos juran verter por el Infante
Mas coral, que bebieron defatados
Los campos bellos, que Philipo goza,
De Almanfa, de Brihuega, y Zaragoza:

XLI. Su presencia los hace mas briofos,
Y en sus venas se exalta un ardimiento,
Con el que se imaginan victoriosos,
Aun antes de engendrarse el vencimiento:
Son felizmente todos rencorosos,
Pues todos son con superior aliento,
Por amor, por estrella, y por oficio,
Inclinados al tragico exercicio.

XLII. Ya de Florencia sale, à que sutiles,
Mas que flores alienten sus vergeles:
Esculpa hazañas Phidias con buriles,
Zeuxis tropheos pinte con pinceles:
Menos las hojas son de los Abriles,
Que los de Carlos inclytos Laureles:
Rio sale à inundar arroyos frios,
Y Oceano tambien à forber rios.

XLIII. A Arezo le conduce su destino,
Donde à su voz esperan obedientes,
Entre el Monte Redondo, y el Casino;
Diez y feis mil gallardos combatientes:
A sus hombros Athlante Peregrino
Fia el amable Imperio de sus gentes,
Que aunque tan tierno Jove, es bien que grande,
Quien se manda à si mismo, à todos mande.

Sale para Arezo à tomar el Gobierno de su Exercito.

XLIV. Toma el Gobierno de tan esforzados
Adalides sujetos, y leales,
Que en rendida obediencia de Soldados,
Un Exercito es todo de Oficiales:
En gloria Militar disciplinados,
Carlos admira à todos Generales;
Pues lo prudente, unido con lo bravo,
Cada uno à un tiempo, es Soldado, y Cabo.

XLV. Al rumor de que à empressas soberanas

Salen las Tropas Alemanas de Napoles.

El incendio Español està cercano,
Defamparan las Tropas Alemanas
La Ciudad, ò Pensil Napolitano:
Isquia, y Puzolo pressas son ufanas:
De la Armada Maritima, y la mano,
Para una dura incontestable guerra
Se dãn el aire, el fuego, el mar, la tierra.

XLVI. Civita Castellana escucha el bando,

Publicòse el Decreto, con- firmando los privilegios de el Reino.

Impuestos Alemanes dimintiendo,
Privilegios del Reino confirmando,
Dulce serenidad estableciendo:
Quanto estuyo temiendo, està adorando,
Y quanto deseando, poseyendo
Decreto à hombres, y fieras fiel resguardo,
Que el grande Rey Leon firmò en el Pardo.

XLVII. Carlos à Erosinone veloz parte,

Y su luz la esclarece mas que aflombra,
Admirante Real propicio Marte,
Y solicitan de su Sol la sombra:
Ya es el Causino gloria à su Estandartes,
A Averfa passã, y sirvele de alfombra
Pura felicidad, è intencion tersa,
Que no hai à Carlos poblacion adversa.

XLVIII.

Prestanle juramento Tribunales,
Diputados, y Villas, voluntarios,
Las llaves rinden fieles, y leales,
Y aun de sus corazones los erarios:
Concurren los Varones principales,
Y gozos derramando extraordinarios,
Dexan que Carlos sus afectos robe,
Marte sin armas, y sin truenos Jove.

XLIX.

Respira de su labio suavidades,
Que acompañan del rostro las dulzuras,
Y raras veces las benignidades
Conferenciaron con las hermosuras:
De todos beben afabilidades,
Bien, que à Marte contrarias las ternuras;
Mas siempre entre los proceres de España
Ha sabido ser Corte la Campaña.

L. El Marquès de Rebès, à cuya frente
Ciñen coronas de triumphante grana,

Teniente General.

Y grita su valor tan eminente,
Por bocas mil, la gritadora fama:
En Averfa se queda felizmente,
Y su ardimiento con amor derrama,
Que sabe fer civil por mar, y tierra,
Sin saltar à los ceños de la guerra.

LI. De Judice, y Solis brazos derechos,
De Palas prodigiosa, y Marte offado,

Brigadieres.

De el Campo, y de la Villa en los estrechos
Queda el Marquès tambien acompañado:
Sus arrogantes, y leales pechos
Exponen al rigor mas alentado,
Que à sus invictos cèlebres blasones,
Ni asustan resistencias, ni traiciones.

LII. Vencen, Guerreros no, si Ciudadanos,
Ciudadanos alli mas que Guerreros,

* Napoles, y tambien una Sirena.

Pues mas que los aceros en las manos,
Vence la urbanidad de los sombreros:
De el Heroe dulce los Napolitanos
Quedan placidamente prisioneros,
Que hoi Partenope * Napoles ordena,
Vuelva el encanto contra la Sirena.

LIII. Todo quanto anhelaron sus deseos
Logran del Heroe en beneficios largos;

Ni altera oficios, ni varia empleos,
Cargas releva, revalida cargos:
O nunca vistos cèlebres tropheos!
Que si al hijo (del padre en los encargos)
Sus propios Señorios le traxeron,
Los suyos esta vez le recibieron.

LIV. Tropa Española ya en la Ciudad entra,
Que al ver festiva à la Española Tropa,

Entran algunas Tropas en Napoles.

El placer en el pecho reconcentra,
Y en ella esparce su florida copa:
Solo en cada Español, que alegre encuentra,
Cifrada le parece ver à Europa,
Y mas le aprecia derramando * casta,
Que à la Africa, à la Merica; y al Asia.

* Yerva olorosa.

- 12
- LV.** El sitio en dos Castillos fiero ensaya
 (Vaya, y San-Telmo) colera sangrienta;
 Rendicion de Que focorros espera, que à aquel vaya,
 los Castillos, Si aun naufraga San-Telmo en la tormenta?
 Vaya, y San- A un tiempo el uno, y otro ya desfmaya,
 Telmo. Y en mejor dueño recobrarfe intenta:
 Quedaron exaltados por rendidos,
 Que aun es gloria de Carlos ser vencidos.
- LVI.** Aun à rayos de Jupiter seguro
 En el de Vaya emulo à las rocas,
 Con lenguas de bolcan el bronce obscuro,
 Hablaba por quarenta y cinco bocas:
 Mas de cada Español Briareo duro,
 A sus cien manos, siendo lenguas pocas,
 De pafmo se quedaron embargadas,
 Y à perpetuo silencio condenadas.
- LVII.** A fya exemplo tributan rendiciones.
 El de el Obo, y el Nuevo, antes ufanos,
 Rendicion de Que no hai fieras obstantes à Leones,
 el Castillo de Que no hai Castillos contra Castellanos:
 Obo, y el Pues desprecios à sus fulminaciones,
 Nuevo. Hircanos Tygres son, muros Tebànos,
 Y aun à Carlos, divino Marte Aufonio,
 Fuera tremulo el muro Babylonio.
- LVIII.** Ya entra Carlos en Napoles triunphante,
 Y à su Domo visita fervoroso,
 Entran en Na- Que si se debe à si lo Militante,
 poles, y fue su Pagarle quiere à Dios lo victorioso:
 entrada por la El Plestro, Musa, aqui mas resonante
 tarde. Refine el punto mas harmonioso,
 Dictame para el Cielo la dulzura,
 Si la Gloria capàz es de pintura.
- LIX.** Entrò à caballo, mas tan resfulgente
 Luces reverberando à su Orizonte,
 Que Phebo pareció resplandeciente
 Montado en su galan caballo Etonte:
 Feliz un Joven, hoi hermosamente
 Por la causa volviò de Phaetonte,
 Pues pareció al mirarle tan bizarro,
 Que de corrido el Sol, trastornò el carro.

LX. Musica le dà el parche rumoroso,
 Compàses el clarin forma elegante,
 Y siendo por la tarde, luminoso
 Vuelve otra vez al dia el Sol Infante:
 No hai semblante à sus luces desdenoso;
 No hai pecho à sus hechizos repugnante;
 Que tanto el Sol se entrò à los corazones,
 Por puertas, por ventanas, y balcones.

LXI. Ya de una accion pendiente, è indeciso,
 Confuso el Pueblo duda en cada parte,
 Si era Marte con gala de Narciso,
 O era Narciso con horror de Marte:
 El amarle, y temerle halla preciso,
 Y en pacifico, y belico Estandarte
 El amor, y el terror se ha equivocado:
 O ya el terror con el amor mezclado.

LXII. Con plumas el sombrero le retrata,
 Y con su movimiento le revela
 Ganimedes, que al Cielo se arrebatà,
 Cupido fiel, que con sus flechas vuela:
 En combate de purpura, y de plata,
 Robada la atencion, à verle anhela
 Por golfos de aire, y pielagos de espumas,
 Volar las ondas, y nadar las plumas.

LXIII. De toda vista buena luz le nota
 La mas pulchra beldad, Cielo sereno;
 O:o la espuela brilla, ambar la bota,
 Fuego la espada, la pistola trueno:
 Plata el estrivo, flor la funda brota,
 Realce la mantilla, perla el freno;
 Y el vestido quaxado del Diamante,
 Con licencia del rostro iba flammante.

LXIV. Era el caballo, con horror brioso,
 Aquilon, y bolcan monstruosamente,
 Por Andaluz, dos veces generoso,
 Por Español, sin numero valiente:
 Assombra con la vista el sitio hermoso,
 Obscuro el ceño, es un nublado horrendo;
 Rayo es el bruto, y en ardientes huellas,
 Cada herradura esgrime diez centellas.

- LXV. Duda Napoles, viendo en su campaña
De el bolcan duplicado el estatuto,
Si pariò al bruto ardiente su Montaña,
O à su Montaña ardiente engendrò el bruto:
Mas ya boran dos Reinos en la faña,
De el caballo Español firme tributo,
Que quando rayo à la campaña asloma,
Etna à Sicilia, à Napoles es Soma.
- LXVI. Por bandera la clin al aire tiende,
Guerra publica, y con terror allhaga,
Trueno la mano es quando descende,
Que turbulenta tempestad amaga:
Fuego en el pedernal con ella enciende,
Y con copos de espuma el fuego apaga,
Que mas tributo à la Deidad de Tetis,
En espumas de brutos rinde el Betis.
- LXVII. Solo en èl es horrible la hermosura,
Y la fiereza solo en èl es grata;
Brilla en furores, y con la herradura
Igualmente se peina, y se retrata:
Parte, y no marcha, porque su soltura
A un mismo tiempo le agiliza, y ata;
Ni acierta à irse, ni consigue estarse,
Que en su moverse pende su pararse.
- LXVIII. Conoce, que en su dueño se recrea,
Y antes que pausa, y que compàs le imploren,
Èl se detiene para que le vean,
Y se suspende para que le adoren:
Distingue aquello mismo que desean,
Y porque tanta magestad exploren,
Quiere (no como al Sol, que huye al Ocaso)
Que le adoren de asiento, y no de passo.
- LXIX. En tan grande Real sublime empeño,
Corva la mano, en arco transformada,
Cortès el bruto à su triumphante dueño
Le previene los arcos à su entrada:
O arco de amor! Sin el guerrero ceño,
En sentido mejor la accion trocada,
De ginete, y caballo se promete,
Que arco el caballo, harpon es el ginete.

LXX. Agitado en robustos ademanes
 De el impulso feroz de sus acciones,
 Tafka al freno tenaz los alacranes,
 Que su colera vuelve en Escorpiones:
 De boca, pies, y manos los afanes,
 Golfo aquella, y aquellos eslabones,
 Todo parece en confusiones sumas,
 Que nieva chispas, centelléa espumas.

LXXI. Vénse en floridos célebres tropheos
 Las calles respirar Cyprios matices,
 Colgadas de las calles. En balcones tremolan los Hibleos,
 Y los Elifeos penden en tapices:
 Vaporizandole ambares Sabéos,
 Tyrias le aplauden purpuras vertrices;
 Y formarle en el aire à cada passo
 El primor de la feda, Cielo raso.

LXXII. Precedenle los Grandes, y Nobleza
 A caballo, y con galas exornados,
 Acompañamiento. Corfíni, y Sant Estevan à su Alteza
 Guarneciendole van los dos costados:
 Siguenle airosas luego en la fiereza
 Sus Guardias, con arreos acerados;
 No viò igual triumpho entre Sabèo Aroma,
 Cesar, Pontpeyo, y Scipion en Roma.

LXXIII. Prende al esquivo, absuelve al delincuente,
 Dos veces en sola una accion gracioso,
 Y al Grande Domo llega reverente,
 De su Casa, y su Dios, siempre zeloso:
 El Arzobispo Cardenal prudente,
 Un Lignum Crucis à su labio hermoso
 Le ofrece grato, y el Infante bello,
 Prompto à su esclavitud le puso el fello.

LXXIV. Purpureado Cisne encanecido,
 Al nuevo anciano Simeon contemplo,
 Viendo en un Joven hoy esclarecido
 De gloria, salud, paz, y luz exemplo:
 Pues le vieron sus ojos fenecido,
 El curso de sus años busque el Templo;
 La voz aliente, el pecho suavice,
 Dulce cante, y harmonico agonice.

- LXXV. Con tendimientos el Joven elevado,
 El Santissimo adora Sacramento,
 Patente en luces, y de lo postrado
 Resulta su mayor enalzamiento:
 El *Te Deum* escucha arrebatado
 De el canoro dulcissimo concento,
 Con reciprocas dandose eficacias,
 Dios à el los triumphos, el à Dios las gracias;
- LXXVI. La Ampolla vè de fangre, y la Cabeza
 De aquel valiente Martyr Januario,
 Cuyo nombre al Enero dà nobleza,
 Mas que à Julio el de Cesar temerariò:
 Hoi à vista de el Joven la certeza
 Califica el Purpureo Relicario,
 Pues liquida la fangre que congela,
 Pero à sus enemigos se les yela.
- LXXVII. Rica Joya, valor de Potofies,
 Le ofrece al Santo, en que se vèn constantes,
 Su Purpura Real en los Rubies,
 Y su infondable fondo en los Diamantes:
 Sale de el Domo, brotan alhelies
 Plazas, calles, balcones redundantes,
 Y claman con Laurel, Palma, y Oliva,
 Que Isabel con Phelipe, y Carlos viva.
- LXXVIII. De oro, y plata monedas se arrojaron;
 Pero todos amantes, el theforo
 En rotulo, y efigie le apreciaron,
 Mas por el nombre, que por plata, y oro:
 Las iluminaciones se antorcharon,
 Aunque ociosas en Carlos, viò el decoro,
 Luces, hachas, antorchas, y blandones,
 Pues su presenciam diò iluminaciones.
- LXXIX. Viva Phelipe, è Isabel, decian
 Unas letras de luces, y dudaban,
 Si à las luces las letras encendian,
 O à las letras las luces inflamaban:
 Las letras con las luces arguian,
 Las luces à las letras replicaban,
 Y en su Cielo con fulgidas centellas,
 Eran question de nombre Astros, y Estrellas.

- LXXX. Penden à trechos, de pincel valiente
 (Si à los Cielos es facil de copiarlos)
 En sus quatro retratos vivamente,
 Januario, Phelipe, Isabel, Carlos:
 No con un Martyr hoi incompetente
 Es el unirlos para venerarlos,
 Que en Gobiernos, Politicas, y Leyes,
 Martyres de sus Reinos son los Reyes.
- LXXXI. Ya el Monarcha Español, Lucero fixo,
 De la Conquista de el Napolitano
 Amante aclama Soberano al hijo;
 Pero quien duda al hijo Soberano?
 Rey le nombra tambien, en quien colijo
 Ni exceso de su voz, ni de su mano,
 Pues al grito de Italia le dà fino
 Aclamacion de Cesar, y Divino.
- LXXXII. Gozo el Reino à gloria tal previene,
 Y por dichofo cuenta antiguos daños,
 Mirando, que feliz proprio Rey tiene,
 Ya despues de docientos, y treinta años:
 El rigor la memoria en si retiene
 De la dominacion de los esraños,
 Y en Carlos no hai delicia que no quadre;
 Niño, Gigante, Amor, Rey, Hijo, y Padre.
- LXXXIII. En su pensil à lagrimas regado,
 El clavel, que fragrancia aspira al viento,
 En su color sacaba purpureado
 De lo tyranizado lo sangriento:
 El jazmin duplicaba lo nevado
 A los sustos de el impetu violento,
 Y porque à imperio del rigor se venza;
 En la rosa la grana era verguenza.
- LXXXIV. Ya las gracias le rinde el Rey Infante:
 Al Dios de los Exercitos; que Summo,
 Con salva de cañones retumbante,
 De la polvora admite incienso, y humo:
 Oyò el estruendo el Africano Athlante,
 Y que el èco en el Norte hizo presumo,
 Y entrò desde el Celeste Globo Eterno,
 Por la boca de el Soma, hasta el Averno.

- LXXXV. Ya empieza à establecer Rey verdadero,
 Con nivèl de valor, y de prudencia,
 Lo Civil, lo Politico, y Guerrero,
 Libertad es rendirse à su obediencia:
 Grato, dulce, Magnanimo, fevero,
 La justicia equivoca en la ciemencia,
 Reconociendo la Nobleza, y Plebe,
 El yugo dulce, si la carga leve.
- LXXXVI. En Napoles el nuevo Rey hermoso
 Ordenes queda dando, y alegria,
 Haciendo muchas veces venturoso
 Quanto asiste en su nueva Monarquia:
 Montemar. En tanto parte el rayo luminoso,
 De la fertil, y alegre Andalucia,
 A conquistar para su Rey atento,
 Quanto le ofrece vista, y pensamiento.
- LXXXVII. Hàcia Bari dirige su camino
 A buscar los dispersos Alemanes,
 Que errantes con su misero destino,
 Vagan entre congoxas, y entre afanes:
 Nuevas exaltaciones le previno
 En su arrojò, al Titan de los Titanes;
 Como gritan cruentas, y ceñudas,
 Bari, y Bitonto en sus campañas rudas.
- LXXXVIII. Yace, descansa, luce, reverdece,
 Pasmò del Golfo, susto à la Marina,
 La gran Bari, Ciudad que se merece
 El renombre de grande, y peregrina:
 No solo en lo que luce, y aun florece,
 Si, por el nuevo Sol que la domina;
 Pues bebe su terreno mas dichoso
 De todo un Carlos el poder glorioso.
- LXXXIX. En la Apulia feliz, Arabia hermosa
 Por su fertilidad, y su riqueza,
 Descansa ya con pompa Magestuosa,
 Despojo de la Hesperica grandeza:
 Así triumphà, así reina, así reposa,
 Gozando todo honor, toda nobleza,
 Pues fue de sus blasones complemento,
 Padecer tan triumphante vencimiento.

Està entre los
dos Golfos, Ve-
neciano, y de
Tarantes.

- XC. De el Italico Cielo el soplo puro
Recibe luz à luz, y grado à grado,
Con que queda su ambiente mas seguro,
Florido, saludable, è ilustrado:
No tiene entrada en el suspiro impuro,
Porque dexa su fuego dissipado
El Afusfe fecundo, el Nitro amante,
De el crystal Veneciano, y de Tarante.
- XCI. Aqueste, pues, pedazo floreciente,
Que à la Italia feliz forbe galante,
Aura dichosa, soplo reverente,
Inspirado de Apolo mas radiante:
Este, pues, Horizonte resfulgente,
Era en su breve circulo brillante
De la Tropa Imperial, y de su gyro,
Termino, acogimiento, y aun retiro.
- XCII. Aqui sobre las armas, y los susfos
Descansaba su cuerpo formidable,
Produciendo en su espiritu disgustos
La Española fatiga interminable:
Aqui con los temores mas robustos
Daban à su valor fuerza notable,
Y aqui quietos peleaban à porfia,
Con el temor, el arte, y la ofiada.
- XCIII. Estaban de un socorro esperanzados,
Quando de fin incierto suspendidos,
De el valor se miraban arrestados,
Y de su misma furia detenidos:
Eran de sus congojas atacados,
A un tiempo temerosos, y temidos,
Pues se advertia en tan cruel estrecho
Un campo de batalla en cada pecho.
- XCIV. Estas dudas, congoxas, suspensiones,
Produxo en sus espiritus ardientes
La voz, que llegò à herir en sus pendones,
De estàr poco distantes nuestras gentes:
En fin, rompieron dudas, y prisiones,
O astutos, ò discretos, ò valientes,
Y al campo salen con mentido gozo,
A recibir su ruina en su destrozo.

- XCV. Nueve millas de Bari su arrogancia
 Los dispara con subita presteza,
 Y en Bitonto, que yace a tal distancia
 Eligen campo, muro, y fortaleza:
 Acostados aqui de su inconstancia,
 En nuevo escollo su valor tropieza,
 Y alli dan à su ardor ofiado, ò ciego,
 Algun descanso, mas ningun fofsiego.
- XCVI. Horrible muchedumbre de vallados,
 Le forman parapeto, y obelisco,
 Defendidos al passo, que flanqueados
 De movil, duro, y aspero pedrisco:
 Registranse sus muros coronados
 De tanto fuerte inexpunable risco,
 Dando a sus capiteles ostentosos,
 La arena escarpas, y la guija fofos.
- XCVII. Robusta cerca, impenetrable valla,
 Vestida de tan rigida aspereza,
 Tiene la gran Bitonto por muralla,
 Ajustada al rigor de fortaleza:
 El Cuerpo enemigo busca, y halla
 Quanto pide el deseo, y la destreza,
 Tanto, que ya partian con gran gloria
 Entre cada Imperial una victoria.
- XCVIII. Flanqueando su recinto dos Conventos,
 A cuyo fuerte abrigo, y simetria,
 Sitúan tan astutos, como atentos,
 Su ligera, y feroz Caballeria:
 Tomò en varias columnas sus afsientos
 La Veterana, y diestra Infanteria,
 Cegando con tal orden, y destino,
 De nuestras avenidas el camino.
- XCIX. Fortalecen los Usares briosos
 Por el costado izquierdo à los Infantes;
 Otra linea menor, los escabrosos
 Valles ocupa el muro confinantes:
 Mas no logran sus puestos ventajosos
 Turbar nuestros alientos ya triumphantes,
 Pues solo pudo su designio fuerte
 Con nuestra espera entretener su muerte.

C. El segundo Alexando en las edades,
 Y en el valor, y astucias el primero,
 El Conde de Marte Andaluz, à cuyas propiedades
 Montemar. Rinde el cuello lo sabio, y lo guerrero:
 Aquel, que à las volubles crueldades
 De la fortuna se mostrò severo,
 Cõmandante de un Mundo en la campaña;
 Con solo poca gente de la España:

CI. Aquel Alcides, cuyo ardor brioso
 Pifa los riesgos, los rigores huella;
 Aquel, que con desvelo el mas juicioso;
 Mundos arrolla, Mares atropella:
 Aquel, en cuyo aliento portentoso,
 Ni dominan los hados, ni la Estrella,
 El grande Montemar; ya he dicho quanto
 Dà al Mar asombro, y à la Tierra espanto:

CII. Viendo el camino de asperezas lleno,
 Con nueva idèa su rigor domina,
 Y à pesar de el indomito terreno,
 Romper otras calzadas determina:
 Ya possèido de el Marcial veneno,
 Manda marchar su gente à la Marina,
 Deshaciendo la furia de sus brazos
 Montes de estorvos, riscos de embarazos.

Eligiò el cami-
 no de la Mari-
 na, mas practi-
 ble.

CIII. Batiendo cercas, allanando alturas,
 Trepan delante nuestros gastadores;
 Huecos aplanan, hinchèn las roturas,
 Para hacer navegables los horrores:
 Y tan breve las varias espesuras
 Mondaron sus fatigas superiores,
 Que mas pareciò alli la hollada tierra
 Magica mutacion, que ardid de guerra:

CIV. El Español Exercito, impaciente
 De nueva gloria, aplauso repetido,
 Con movimiento grave, y diligente,
 Marcha en siete columnas dividido:
 Dividiòse nues-
 tro Exercito en
 siete columnas En tres la Infanteria diestramente
 Và ocupando el terreno demolido,
 Alternando el furor, y bizarria,
 Con la prompta, y audàz Caballeria.

Otras

CV. Otras quatro columnas arrogantes,
Cada uno el non plus de el ardimiento,
Formaron los caballos rozagantes,
Hijos de el fuego, de la espuma, y viento:
Y todas siete unidas, y galantes,
Ya cantan el futuro vencimiento,
Porque tanto hacia el triumpho se atropellan,
Que numeran por suyo quanto huellan.

Formacion, y colocacion de Oficiales.

CVI. Con orden, y hermosura van formados,
Burlando à los astutos Imperiales
El brio, la intencion, y los cuidados
De elevar sus Banderas, y sus Reales:
En dos lineas se ven nuestros Soldados,
Tan rectas, y tan fuertes, como iguales,
Y cada punto al centro se movia,
De el orden, vencimiento, y simetria.

Teniente General.

CVII. El Eneas feliz, Herœ valiente,
Marquès de Pozo Blanco, cuya gloria
Canta su misma fama, que excelente
Respira en cada acento una victoria:
Cuya espada voraz, terrible, ardiente,
La de el Cid dexaria sin memoria,
Si su valor heroico, y alentado
Huviera à las edades madrugado.

El Conde de Zizill, Mariscal de Campo.

CVIII. El espíritu noble, y belicoso,
Que de la Obsidional suprema grama,
Ya corona sus sienes ostentoso,
Ocupando los bronces, y la fama:
El Conde de Zizill, que generoso,
Fieles progresos de valor derrama,
Y à ser capaz espacio, tierra, ò viento,
Todo lo llenaria su ardimiento.

Los Carabineros Reales.

CVIX. Uno, y otro gobiernan la Brigada,
Que al campo allista con fogoso estruendo,
Demonstrando en destrozos remedada
La colera de Jupiter tremendo:
Y uno, y otro detienen mal cerrada
La puerta de el bifronte Jano horrendo,
Y aun pueden sus proezas immortales
Desquiciar à los Orbes Celestiales.

- CX.** El Real Campeon, deposito florido
De la virtud, esfuerzo, y bizarría,
Duque de Liria Theatro, en que Mercurio ha conseguido
General. Ostentar su preciosa lozania:
El Hector envidiado, y aplaudido
De la estudianta, y belica osadia,
Tymbres, que el Cielo, y la fortuna fragua,
Solo al Duque de Liria, y de Veragua.
- CXI.** El grande Magdonel, rencor activo,
Y envidia de el furioso Belisario,
Don Reinaldo Cuyo ardor sabiamente vengativo,
Magdonel, Mariscal de Campo. Ni conoce enemigo, ni contrario:
El que fue de su arrojo executivo
Chronista, Orador, y Secretario,
Pues en el campo, sitio, y estacada
Tiene escritas sus glorias con su espada.
- CXII.** Breve Tropa de muchos Granaderos
Gobiernan los dos inclytos Campeones,
7. Compañias De hermosos Guardias, y de Suizos fieros,
de Granaderos, Otros lucidos diestros Batallones:
3. Batallones Sabios lucen al passo que guerreros,
de Guardias, y En guiar tan lucidos Esquadrones,
uno de Suizos. Porque su Palma adornan, y su frente,
Lanza cruel, oliva floreciente.
- CXIII.** Brazo derecho de el robusto Marte,
Clava de Alcides en invicta mano,
Duque de Castro Pignano, Gloria de el lucimiento, honor de el arte,
Teniente General. Marcha tambien el gran Castro Pignano:
Famoso nombre en una, y otra parte
Ha dexado su espiritu lozano,
Y eterno vivira, y engrandecido,
A pesar de la envidia, y de el olvido.
- CXIV.** Ilustre muchas veces, mil glorioso,
En la fecunda Escuela de Belona,
D. Joseph Grimaù, Sigue Grimaù, cuyo esplendor zeloso
Mariscal de Campo. Peligros rompe, riesgos abandona:
Sagaz, guerrero, sabio, y generoso,
Al Orbe con sus triumphos alecciona,
Añadiendo a su sangre, y sus pendones
La adquirida virtud de sus blasones.

CXV. El uno, y otro en la campaña ostenta
Su Marcial asustada bizzarria,

Los 3. Regi-
mientos, Flan-
des, Borbon, y
Andalucia.
Con la volante maquina sangrienta
De Flandes, de Borbon, y Andalucia:
Mucho su direccion al triumpho alienta,
Pues sobrefalen en igual porfia,
Uno, y otro Leonides, à que inflama
De el Xerxes Aleman la antigua fama.

CXVI. El Phenix de el valor, y la Milicia,
Que renace en floridos caractères,
A quien todos los premios de justicia
Buscan con ansia, rondan con placeres:
El que merece general caricia
Por sus nobles bizzaros procederes;
El grande Bàl, que goza, qual ninguno,
La adoracion de * Vesta, y de * Neptuno:

El Marquès de
Bàl, Mariscal
de Campo.
* Tierra, y
* Mar.

CXVII. Este ilustraba la flammante Zona
De ossados Granaderos vencedores,
Uniendo Lombardia, y la Corona,
Al gallardo Esquadron muchos primores:
Su esfuerzo hará segunda * Maratona
En anchuroso campo de rigores,
Donde abatan las Aguilas el vuelo,
Como el Perfa su orgullo en aquel suelo.

* Un Campo
donde derro-
taron sangriè-
tamènte al Per-
fa.

CXVIII. Chatefour, cuyo espiritu no cabe
En la de el viento vaporosa esphera,
Objeto digno de que el Orbe alabe
Su heroicidad en una, y otra era:
Chatefour; asì digo, quanto grave
La pluma, y el buril decir pudiera;
Pues de el Varon insigne, y aplaudido
La mayor alabanza es su apellido.

Marquès de
Chatefour,
Teniente Ge-
neral.

CXIX. No huvo en la edad de Estelicon instante,
Que no fuesse Marcial, y venturoso;

Marquès de
Tay, Mariscal
de Campo.
* Estelicon un
Capitan famo-
so.
Su cuna fue un Escudo rutilante,
Sus diges un acero luminoso:
Asì el de Tay, Estelicon triumphante,
Su valor acredita portentoso,
E invecible en el campo, y en la valla,
Todo quanto acomete lo avasalla.

Estos

CXX. Estos dos, los valientes Regimientos,
 De Malta, de Milàn, y Extremadura,
 Conducen à ser hijos de los vientos,
 Moviendo à sus Pegafos la hermosura;
 De sus imponderables ardimientos,
 La Quimera Imperial no està segura,
 Y aun se puede elevar su vuelo altivo,
 Sin temer en la esfera incendio activo.

CXXI. Quantos originales la memoria
 En eittatuas adora, en copias besa,
 Quantos Campeones cèlebres la Historia
 Ciñe de grama, en una, y otra empresa:
 A vista de Maceda, y de su gloria,
 Todos son humo, todas son Pavesas;
 Olvido, ruina, y deshonor padecen,
 Y à vista de Maceda se estremecen.

CXXII. El valor, la destreza, y la constancia
 De este gran Macedon infatigable,
 Sigue tambien con provida arrogancia
 El invencible Gages formidable:
 Su decoro, obediencia, y vigilancia
 Le forman el Campeon mas admirable,
 A quien darà la fama, sin exemplo,
 Eternas duraciones en su Templo.

CXXIII. Los Suizos, Granaderos, y Uvalones,
 A vista de los dos son mas temidos,
 Y con ronca bucina sus Tritones
 Dàn horror à Alemanes atrevidos:
 A listan sus bizarros Esquadrones
 Estudiosos, valientes, y advertidos;
 No * Ceres con mas providas fatigas,
 Batallones ordena en sus espigas.

CXXIV. El Marquès de la Mina esclarecido,
 Mina, y centro de toda gentileza,
 Cuyo esplendor le tienen sostenido
 Los Polos de el valor, y la nobleza:
 La envidia à sus blasones ha cedido,
 Siendo el mejor clarin de su proeza;
 Pues su mordàz, y rigida asfechanza
 Se supo reducir à su alabanza.

El Conde de
 Maceda, Te-
 niente Gene-
 ral.

Don Joseph
 Baptista Gages,
 Mariscal de Cà-
 po.

8. Compañias.

* Diosa de los
 Panes.

Teniente Ge-
 neral.

CXXV. El Castelar Adonis, que en su cunja,
 De caxas, y clarines fue arrullado,
 Y sin deberle nada à la fortuna,
 Viò su nombre magnifico elevado:
 A fama superior mas oportuna
 Le conduce su espiritu alentado;
 Pues siempre vencedor, siempre con palma,
 Sabrà añadir à las Historias alma.

El Marquès de
 Castelar, Ma-
 riscal de Cam-
 po.

CXXVI. Los Dragones de Francia, y de Pavia,
 Con el Marquès regenta vigilante
 En una, y otra fuerte Compania,
 De el tropèl Granadero rozagante:
 Los que al Betis le beben ambrosia,
 Sienten su fuego prompto, è imperantes
 Pues al aviso, que sus voces daban,
 Vesuvios, y tormentas respiraban.

CXXVII. En contruir sus haces diligentes,
 Lucieron el discurso, y la experiencia,
 Sin que à dos Oficiales tan valientes
 Faltasse antes que el tiempo, la paciencia:
 A los riesgos previstos, y eminentes
 Mures adelantò su inteligencia,
 Imitando el estudio de su zelo
 De * aladas centinelas el desvelo.

* Las Grullas.

CXXVIII. Gracia Real el amado, el venerable
 Por su virtud discreta, y belicosa,
 Cortès, dulce, apacible, y agradable,
 Titulos de su gracia prodigiosa:
 Los tymbres de temido, y respectable
 Su fama lograrà maravillosa,
 Porque vive su espiritu propenso
 A honor comun, universal incienso.

El Marquès de
 Gracia Real,
 Teniente Ge-
 neral.

CXXIX. El Aquiles, Ilustre Sevillano,
 Exceso de el valor mas conocido,
 Tomo segundo de su grande hermano,
 Y traslado el mas fiel, y parecido:
 Carrillo, que animoso, y cortesano,
 Mil lustres à su casa le ha añadido,
 Y sabe fer, sin el menor dispendio,
 De los Carrillos el puntual compendio.

Don Alvaro
 Carrillo, Ma-
 riscal de Cam-
 po.

CXXX. Exaltando uno, y otro sus laureles,
 Juntan lo formidable con lo hermoso,
 Dando à entender sus valentias fieles,
 Que lo bello no arrulna lo brioso:
 Componen mil Jardines, y Vergeles
 De vario colorido mui pomposo,
 O un Iris de tan raras propiedades,
 Que en vez de paz, anuncia tempestades.

CXXXI. De este de Capitanes agregado
 Resultò tal union, tal harmonia,
 Que en la ciega obediencia de el Soldado
 Todo era proporcion quanto se oia:
 En su cuerpo robusto, y dilatado
 No se atreviò à mezclar la tropelia,
 Y solo dissonò tanta cabeza
 Por monstruo de valor, y fortaleza.

CXXXII. Ya se contaban veinte y quatro Auroras
 De el mes, en que sus cultos logra Maya,
 Y al llegar à este punto brilladoras,
 Luces de Daphne el amador explaya:
 En hombres, plantas, fuente, aves canoras;
 De el gusto precuor alegre raya,
 Que el Sol, con caractères, que ilumina,
 Sucessos venturosos vaticina.

CXXXIII. En este dia, en que flammante Apolo
 De el Geminis pisaba el quarto grado,
 Y en el de Bari despojado Polo
 En luces su victoria ha delineado:
 El noble Amat valiente, invicto, y solo
 El primer vencimiento muestra ostado,
 Que la fortuna, y la eleccion gallarda
 Los riegos fuertes para Amat los guarda.

CXXXIV. Al Heroe Catalan siguen leales
 En cinquenta Bridones generosos,
 Diez veces cinco espíritus Reales
 En nombre, y en aliento magestuosos:
 La campaña circundan mui iguales
 Con terribles impulsos belicosos,
 Deseando encontrar su ardor profuso
 Exercicio al corage, al valor uso,

- CXXXV.** A detener su orgullo se adelanta,
De Usares ciento, el Esquadron mas fuerte,
100. Usares. Sin temer, que en su misera garganta
Los filos acicale cruda muerte;
No à la aprehension de muchedumbre tanta
Se turba nuestra turba, ò se divierte,
Porque la niebla honrada de su ira
- CXXXVI.** Ni excessos sufre, ni ventajas mira,
Arrojados embisten, y à su ceño
Parece que la furia prestò el Noto,
O que ostentan en lugubre diseno
* Las Parcas. De las * hermanas el estambre roto:
Peligro no conoce el fuerte empeño,
Ni sufre su valor limite, ò coto;
Y asì, quedan los Reales Lidiadores
De riesgos, y enemigos vencedores.
- CXXXVII.** A sostener los Usares rendidos
Por nuestra altiva insuperable gente,
Otros trecientos, salen prevenidos
De venganza cruel, rabia inciente:
No se asustan los nuestros excedidos,
* Flamencos. Antes gimè su colera impaciente,
* La Aurora. Porque el * Belga fecundo no produce
Mas hombres, que * Matuta ambares luce.
- CXXXVIII.** El rayo en los metales estrechado,
Que veneno escondido se alimenta
De el alquitran fogoso derramado,
Vesuvios brama, y aspides rebienta:
Su estrago, y su veneno anticipado
A la enemiga hueste defalienta,
Creyendose Titanes, que destronca
De el Dios Agreste la bucina ronca.
- CXXXIX.** Cometas presagiosos los aceros,
Espanto resplandecen à las vidas,
Siendo el reflexo de sus filos fieros
Deslumbrados, cobardes, y abatidas:
Asì por Españoles tan guerreros
Son las glorias de Carlos defendidas,
Y asì Napoles logra en su grandeza
Multiplicar su honor, y su belleza.

Asì

CXL. Así ciñeron de inmortal oliva
 Circulo hermoso à sus floridas sienes;
 Así muftia la Tropa, y fugitiva
 Paga su arrojo en funebres desdenes;
 Así el Heroe, que eternamente viva
 Ilustra la memoria con sus sienes;
 Y así goza en el alto Capitolio
 Su hermosa Estatua reverente Solio.

CXLI. Llegò la tarde de el glorioso dia,
 Decadente el Cerit de sus ardores,
 Tarde del dia Quando en proporcionada cercania
 24. Se ven los Alemanes superiores:
 Ya siente la Española valentia
 * Diofa de la No competir con Jupiter horrores;
 Sabiduria, y Mas à este arrojo aprifisionò las alas
 Guerra. * Minerva, no dexando de fer Palas.

CXLII. En hacer el ataque promptamente
 Nuestro Exercito piensa executivo,
 Porque su furia, y colera impaciente
 Al certamen apela deccifivo:
 Mas Montemar astuto, y aun prudente
 Lo suspende hasta el dia fucesivo,
 Que así afianza las futuras glorias,
 Pues la flemma tambien gana victorias.

CXLIII. Apenas faliò Venus favorable,
 Viftiendo de Rubies à la Rosa,
 Dia 25. Vana hermosura, perfeccion instable,
 Que su ruina le acuerda lastimosa:
 Quando descubre su reflexo amable
 La maquina Imperial, fuerte, y victosa,
 Cuya lifonja altiva, y ardimiento
 Delineaba sus triumphos en el viento.

CXLIV. Pomposos, y arrogantes amanecen,
 De fortaleza, y de constancia armados;
 Rigidos, y orgullosos se envanecen
 A vista de los Iberos Soldados:
 En sus tiendas quietudes establecen,
 Afectando firmezas, y cuidados;
 Bien, como astuto cazador, que observa
 El impulso mas leve de la Cierva.

CXLV. La palidez, ni el susto los domina;
 Al ver de los Leones lo terrible,
 * La Muerte. De el Imperio infeliz de * Libitina
 No los postra lo prompro, y lo posible:
 El destrozo, la injuria, y la ruina,
 Pienfan en nuestra Tropa indefectible,
 Y antes de acometer creyò su saña,
 Rendido el Monstruo Lidiador de España;

CXLVI. Tanta quietud en nuestros corazones
 Fue gravemente meditada empresa;
 Mas de que el fuelo besen sus Pendones,
 De Carlos en honor hacen promessa:
 Ya Infantes, ya Ginetes, ya Bridones
 De el fuego Militar juzgan pavesa,
 Como rayo, que exerce su ruina
 Donde mas resistencias examina.

CXLVII. Dos mil Caballos, y seis mil Infantes,
 Vestidos de corage temerario,
 Eran los miembros fuertes, aunque errantes;
 De el vastissimo cuerpo de el contrario:
 El numero de nuestros Militantes
 El mismo pudo ser, ò poco vario;
 Mas llevò nuestro Exercito traviesso
 En el ser Españoles mucho exceso.

Numero del
 Exercito con-
 trario.
 Numero de
 nuestro Exer-
 cito.

CLXVIII. Gozaban de ventajas superiores
 En sitio, prevencion, y fortaleza;
 El aire familiar à sus humores
 Les diò mejor aliento, y mas viveza:
 Mas la saña de nuestros Lidiadores
 En nada se embaraza, ni tropieza,
 Y aun les daria su furor ingrato
 Todos los Elementos de barato.

CXLIX. A las injurias de el terreno expuesto
 Estaba Montemar, sin mas abrigo,
 Que su valor, su espiritu, y su arresto,
 Observando el ardid de el enemigo:
 Dominaba desde uno, y otro puesto
 La linea de el contrario, y de el amigo;
 Y fue su movimiento, y observancia
 Preambulo feliz de la ganancia.

Vien:

CL. Viendo, que la porcion mas poderosa
De los bien *remontados Imperiales

* La Caballeria.

Estaba à su derecha ventajosa,
Anunciando las ruinas mas fatales:
La izquierda reforzò con la animosa
Tropa de Carabinas, siempre Reales,
Y afsi dexò su Exercito terrible,
Hermoso, flanco, extenso, è invencible:

CLL. De el limpio acero, de el cañon bruñido;
De el dorado clarin harmonioso,

Pintura de el Campo.

Lo horroroso hace alarde de lucido,
Lo lucido hace alarde de horroroso:
De el Sol, clarin, y del acero herido,
Y quando herido mas, mas luminoso;
Al campo, que en matices los retrata
Reverberan reflexos de oro, y plata.

CLLII. En airofas insignias de Banderas,
En belicos adornos de plumeros,

* El Cielo.

El Zefiro tremola Primavera,
Y el *Zafiro tambien ondèa Luceros:
De sedas, y de plumas lifonjeras,
Muertes, y horrores cifran los guerreros;
Que solo en plumas, como en sedas, cabe
La muerte leve, y el horror suave.

CLLIII. Mirase en los esfuerzos Veteranos,
Notase en los ardores juveniles

Los Inviernos unirfe, y los Veranos,
Los Diciembres mezclarse, y los Abriles:
La prudencia, y ardor dadas las manos,
Vuelan de flor, y nieve altos penfiles,
Y el campo admira en placidos horrores
Floridas nieves, y nevadas flores.

CLLIV. Belicas brillan, lucen, y hermosèan

Las banderolas, fundas, y mantillas,
Cèlebres ruan, doran, y platèan
Los frenos, los pretales, y las sillas:
Fulgidos arden, pasman, y campean
Los fusiles, pistolas, y cuchillas;
Y à la dulzura que el clarin exhala
La muerte se vistiò harmonia, y gala.

- CLV. **Rifcos** vivientes parten impelidos
Los vayos, alazanes, y rodados;
Vientos con alma vuelan atrevidos
Los castaños, morcillos, y melados:
Golfos braman de espuma enfurecidos
Los blancos, los obscuros, y tostados;
Y con voráz feroz fogoso brio
Todos guerros fon, ninguno pio.
- CLVI. De la accion à que marchan mas guerrera,
En si mismos retiran ya la pompa,
Suelta la clin, al Zefiro es bandera,
Es el relincho repetida trompa:
Centella la herradura reverbera,
Que al trueno de el bufido lineas rompa,
Y el hjar, y nariz en Marcial juego,
Quiere llevarlo todo à sangre, y fuego.
- CLVII. Martes Narcisos hacen arrogantes
Campaña abierta las cerradas falas;
Sus musicas las trompas fon sonantes,
Las heridas sangrientas fon sus galas:
Ya en el campo, veligeros volantes,
De su velocidad forman las alas;
Y arrebatados al fatal asfalto,
En solo lo que vuelan hacen alto.
- CLVIII. El caudillo en estímulos preclaros,
De el valor los refina en los cry soles;
Breve en discursos, provido en reparos,
Vassallos de el Rey (dice) de dos Sotes,
Como os podré nombrar para inflammaros?
Y respondieron todos: *Españoles;*
Sant-Iago profiguò, para encendellos,
Mas no fue menester decir: à ellos.
- CLIX. Llamas la Tropa al respirar fulmina,
Brama, y rayos de plomo escupe el bronce;
Arrancado parece que se arruina
De las Espheras el Eterno gonce:
De Mavorte la Esphera Diamantina
Asi reduce las Espheras once:
España cierra, y con ardiente saña
Cierra en cada Soldado toda España.

- CLX. El Cesareo Esquadron de los Caudillos;
 En quien España copia sus blasones,
 Retrata en cada pecho à sus Castillos,
 Y en cada corazon à sus Leones:
 Y aunque es de acero de alas à cuchillos,
 De las Águilas rompen Esquadrones,
 Y entre Leones, y Águilas, sangriento
 Certamen representa tierra, y viento.
- CLXI. Arde el valor, refuerzase, y presumo,
 Que en la respiracion de el rencor ciego,
 El fuego de la polvora, aun es humo.
 El humo de los pechos, aun es fuego:
 Ceñido gime en la estrechez lō summo;
 Por el mayor afan clama el sosiego,
 Porque mal fixo el Norte, y permanente,
 Horror de el Norte sea el Occidente.
- CLXII. Aun la desgracia la reputa fuerte
 El Heroe, por la fama esclarecida;
 Despreciafe la vida por la muerte,
 Que en la muerte eternizase la vida:
 Con la herida se alhaga à Varon fuerte,
 Porque quede la honra sin herida;
 Arma toca el honor, gimela tierra,
 Que alli la paz del Heroe està en la guerra.
- CLXIII. Fieras Esquadras, bravos Batallones,
 Anhelando à mas inclytos tropheos,
 Cada Infante respira tres Geriones,
 Cada Ginete alienta tres Briarèos:
 Limites tocan las execuciones,
 A donde no alcanzaron los deseos;
 Tuerce ya la fortuna el gyro al Plauastro,
 Y el Boreas và bufando sobre el Astro.
- CLXIV. Vuelan, no corren vientos mas furiosos
 Sobre los Montes de los Alemanes,
 Talandolos con impetus fogosos
 Los de el Beris ardientes huracanes:
 Bravos, mordiendo frenos espmmosos,
 En Escorpiones vuelven Alacranes;
 Y qual con alas el galan Castalio,
 El Campo cruza así el bruto Vandalio.

CLXV. Abanzan las columnas de Leones
 Con furia horrible, con rigor furente,
 Regando los ceñudos Batallones
 De sangre el suelo, de iras el ambiente:
 Atropella Alemanes Esquadrones
 Su irresistible intrepido torrente,
 Dando lo horrible de su cruda saña,
 Con cada golpe, una Corona à España.

CLXVI. Roxa, cruenta, y palpitante alfombra
 De las invictas Españolas plantas
 Fue la Tropa Imperial, q̄ al Mundo assombra
 Con tantos triumphos, con victorias tantas:
 El amago no mas, solo la sombra
 Pudo romper sus tremulas gargantas:
 Que el acero Español (de Polo à Polo)
 Sabe vencer con el amago solo.

CLXVII. El Conde de Mazedá fue el primero,
 Que declaró el ataque, y la victoria;
 Fortuna fue de su valor guerrero
 Descubrir la ocasion de tanta gloria:
 Ninguno fue segundo, ni postrero,
 Que en todos la osadía fue notoria:
 Todos con igualdad se competian;
 Todos peleaban, todos se excedian.

CLXVIII. Quedò la Tropa exanime, cruenta,
 Confusa, defunida, y destrozada;
 Mueren mas que del golpe, de la afrenta
 De ser tan brevemente aniquilada:
 Reducida à la ruina mas sangrienta
 Se advierte ya su furia destroncada
 Profuga, y afrentada se retira,
 Y à rumbo incierto se despecha, y gyra.

CLXIX. Al Esquadron volante, cuyas plumas
 Rizaba en gallardias manso viento,
 De el viviente coral roxas espumas
 Ajaron presumptuoso lucimiento:
 A la quietud pacífica de Numas
 Cambiaran de la guerra el ardimiento,
 Por no manchar en Militar derrota
 Su pundonor, su vida, y su garzota.

CLXX. Nuestros Sacres sañudos pretendieron
De estas Garzas rendir el vuelo altivo,
Mas la dura prision reconocieron
De tanto labirinto sucesivo:
Algunos, que la Alcandara rompieron,
Su corage esgrimian vengativo,
Mientras cobraron su denuedo prompto
Cazadores astutos de Bitonto.

CLXXI. Débiles, fatigados, moribundos
Los nuestros Alemanes, por vencidos,
Llegan errantes, torpes, vagabundos,
Al Lugar que los vió desvanecidos:
Obstinados, inquietos, furibundos,
Pienfan vengarse, quando mas rendidos,
Imaginando hallar su sentimiento
En su mismo deliquio el ardimiento.

CLXXII. Al abrigo del sitio, y del influxo
De fuerte Esquadra, que quedò escondida;
Vengativo su enojo les produjo
Nuevo vigor contra su misma vida:
Sueltan, pues, de su colera el refluxo,
Vuelve à chocar su rabia mas herida,
Empeñando à su enojo, y à su furia
La venganza, el valor, honor, è injuria.

Un Esquadron
de Corazas, q̄
no siguiò la
retirada de los
suyos.

CLXXIII. Sobre si vuelven, y sobre nuestra gente
La dèbil Tropa, rota, y vacilante,
Mas fue su fuego, y ansia intercadente,
Llamaradas no mas de agonizante:
Los goipes se repiten atrozmente
Por el brazo de España fulminante,
Siendo de su valor fieles testigos
Moribundos millares de enemigos.

CLXXIV. De el impelido plomo ligereza
Dàn à sus pechos duras impresiones,
No pudiendo en tan débiles flaquezas
Durar tan esforzados corazones:
Theatro hacen el suelo de fierezas
Los nunca sujetados Campeones,
Y de el Adonis Aleman llorosa
Exterminios sintiò la Cypria Diosfa,

36
CLXXV.

Los Gigantes, affombro de la guerra,
Hallan en tierra peligrosos mares,
Pues los barrancos, Scilas de la tierra,
Sus victorias detienen singulares:
Ya descienden al llano, ya à la Sierra,
Por rumbos suben poco familiares,
Hasta que el Norte de un feliz destino
A su gloria, y desseo hallò camino.

CLXXVI.

Por la senda de Bari, presurosos,
Cobardes, y deshechos discurrian,
Huyen à Bari. De sus brutos alados mal quexosos,
Porque al aire prestezas competian:
Precipicios vilmente indecorosos
De el miedo los hijares les batian,
Despreciando este horror, que los desvela,
Por perezoso estimulo, la espuela.

CLXXVII.

Su alcance siguen, no su cobardia
(Impropria en tan valientes Lidiadores)
Va un Campeon encendiendo la porfia
Con los que manda intrepidos ardores:
Ceba en la Retaguardia su ofiada,
Repreñado torrente de furoros,
En cuyos siempre indomitos raudales
Agonias bebieron inmortales.

Don Eustaquio
Requibilli, Mar-
riscal de Cam-
po, destroza la
Retaguardia.

CLXXVIII.

Don Eustaquio Requibilli el animoso,
Noble Emilio, en virtudes excelente,
A cuyo brazo inexpugnable airoso
Se confia la empresa mas potente:
Por aspero camino, y escabroso
Siguiò, rindiò, y matò la infeliz gente,
Y quando lima grillos de Montañas
Le presta el nuevo estorvo nuevas sañas.

CLXXIX.

No de este golpe se exiniò cruento,
Superior, que las ordenes reparte,
Por mas que apresurasse el movimiento
Exhalacion quadrupeda Vayarte:
Al que se libra del horror sangriento
A la muerte civil reduce el Arte,
Que ya en templado acero, ya en cadenas
Forjò Vulcano sus tyranas penas.

Prisioneros.

De

CLXXX. De Bari hasta los muros, el corage
 Acofò los tropeles mas seguros,
 Y su pavor cerraron, y viage,
 De su derrota tremulos los muros:
 Dificil evasión tiene el ultrage,
 Que manifiestan signos, y coluros,
 Pues Argos, que velaba ajena vida,
 Aun la propria sintiò mal defendida.

Mataron una
 Centinela.

CLXXXI. Por deslumbrar su fuga vergonzosa
 Tuercen los Coraceros el camino;
 Pero fenda mas ancha, y mas vistosa
 Manifestò su misero destino:
 Ya el peto, el espaldar, el arma hermosa
 Arrojabán perdidos, y sin rino,
 Con que hizo nuestra Tropa, sin ultrage,
 Sobre alfombras doradas su viage.

Dexan los Co-
 raceros el ca-
 mino Real de
 Bitonto à Bari.

CLXXXII. Allí al padre del hijo la agonía
 Su fin mortal acuerda ya cercano,
 O de su sentimiento en la perfia,
 O en el vigor de la cortantè mano:
 Por no sentir tragedia tan impia,
 Deseaba el mas constante Veterano
 Patentes las cavernas de el abyfmo,
 Donde se esconda à tanto parasifmo.

CLXXXIII. En el cruento Campo de Batalla
 Agonias iguales padecieron:
 Los Conventos le firven de muralla,
 Y Plaza de Armas su Sagrado hicieron:
 No los sostiene reverente valla,
 Con que à poca defenfa se rindieron,
 Hallando sus flo ridas guarniciones
 Alivio, y libertad en las prisiones.

En el Campo
 de Batalla cir-
 cundaron los
 dos Convètos,
 y rindieron.

CLXXXIV De Bitonto à la grande fortaleza
 Los sitiados recurren por alylo,
 Que resista invariable la fiereza
 De el impetu furioso de aquel Nilos
 Cada qual de su Patria la belleza
 Pretende affegurar noble Camilo,
 Y que aunque estragos su recinto assalten,
 En sus pechos murallas no les falten.

Aun

CLXXXV. **A** On Caucaſo Rodofqui retirado;
 No retirò las glorias de ſu empleo,
 Pues cerca de los Orbes encumbrado,
 Inſultos repitiò de Promethèo:
 Mas no, que en las eſpheras elevado,
 A ſu anſia coronò mayor tropheo,
 Robando mucho eſtruendo fulminante
 A la dieſtra de el maximo Tonante.

El General Rodofqui mandaba la Infanteria del Enemigo, ſe hizo fuer te en el Caſtillo

CLXXXVI. Desde alli ſus Soldados vivifica,
 Y en fogoso imperante magisterio
 El poder vibrador les communica,
 Con que extremece todo el Emiſferio:
 Con Etnas, que diſpara, ſe fabrica
 Otro invencible, y dilatado Imperio;
 Pero rindiò ſu eſcandalo inhumano
 Eſtrepitoſo aſſombro de ſu mano.

CLXXXVII. En globos de alquitran el aire enciende
 De el Granadero colera induſtrioſa;
 Las torres raja, las almenas hiende,
 Y la maquina bate mas pompoſa:
 Desde la tierra haſta el Zenit aſciende
 Otra Region de llamas belicoſa,
 Quando baxa à abraſar el Orizonte
 El ceruleo tizon de Faeronte.

CLXXXVIII. Todo es deſolacion lo que ſe mira,
 Todo anguſtia inſeliz lo que ſe ſiente;
 El bruto à ſu eſpelunca ſe retira,
 Y aun alli no reſpira libremente:
 No Ruiſeñor acorde el viento gyra,
 Por temer ſobrefaltos de el ambiente,
 Y que agoste jardines de ſus alas
 La eſpeſſa nube de ligeras balas.

CLXXXIX. Eſforzaba el Infante, retrahido
 El animo en ſu pecho agonizante,
 Ya de la propia eſtimacion herido,
 Ya de tanto voràz fuego inceſſante:
 Pero al canſancio, y vencedor rendido,
 Aun la mano deſmaya centellante,
 Siendo la encapotada noche obſcura
 A ſu valor funeſta ſepultura.

CLXXXX. Al arbitrio Español todos se entregan;

Entreganse sin
libertad, aun-
que con equi-
page.

Deponiendo las furias, y el corage;
Al Puerto de la Paz amada llegan,
Si los golfos furcaron de el ultrage:
No à vencidos tan nobles se les niegan
Las merecidas honras de equipage;
Pues del contrario el Español indulto
Solo aspira al tropheo, no al insulto.

CLXXXXI. Entre los arrollados tafetanes

*Unos Indios,
que cuidaban
de curar las
Aves enfermas

Oprimidas las Aguilas, el vuelo
Pierden, con que en hydropicos afanes
De luces se encumbraban hasta el Cielo:
Y solo à la piedad de los * Brachmanes
Por medicina apelan, y consuelo;
Pues en sombras de funebre Noruega
Sienten su vista luminosa, y ciega.

CLXXXXII.

Dia 26. Guar-
nición rendidz

Luego que de la blanca Leucothèa
Las fragancias purpureas dan señales;
Y la pròie * de Ificlo, y Diomedèa
Laureles ornán inclytos murales:
Ya su entrada en Bitonto señorea
Las Armas, y Pendones Imperiales,
Que unás fusto del Aura, otras alhago,
La hermosura alternaban, y el estrago.

* La gente de
la Plaza.

CLXXXXIII.

El dibuxo, en quien mano Soberana
Magestad, y primor ha delineado,
Gime de su soberbia pompa vana
Los gyros mustios, y el color ajado:
Al Orbe fuera admiracion lozana
De su augusta viveza lo elevado,
Si no partièran Hispalos pinceles
Linea sutil del Aleman Apeles.

CLXXXXIV.

Ya cadente su misera grandeza;
Despojo de un rencor illustre yace,
Si bien de su postrada fortaleza,
El dolor con las aras satisface:
En ser de España victima, se empieza
Su grandeza mayor, su aplauso nace;
Pues de sus arruinados desperdicios
Al triumpho labra eternos edificios.

He-

CLXXXV.

Heridas, que causó plomo ligero,
De la piedad se hallaron aliviadas,
Porque cruel estímulo guerrero
Sus ferezas anima limitadas:
Mudan en lo Christiano, y Caballero
El ansia cortadora las espadas,
Y mano, que esgrimió violencia dura,
Contra su antigua faña se conjura.

Cuidase mucho de los heridos contrarios.

CLXXXVI.

Con poco riesgo la victoria canta
De los nunca domados Geriones,
En viviente rubi la roxa planta,
Que regaron opuestos Esquadrones:
Hoi Bruto en Proezas se levanta
Al Cielo, enriquecida de Pendones;
Pues en vanecén la cerviz, que humilla,
Penachos las Banderas de Castilla.

Solo murieron 300. de los nuestros.

CLXXXVII.

Don Luis Porter, con otros Oficiales,
De valor singular honrado arrojo,
Por valientes, por fieles, y leales
Quedan en la Campaña por despojo:
No por vencidos, si por mas fatales,
Fueron señal de el Aleman enojos;
Mas logró lo infeliz de su partida
Nuevo honor, nueva fama, nueva vida.

Mariscal de Campo.

CLXXXVIII.

Brias, y Bonamur, tambien el fueho
Con sus nobles cadaveres honoran,
De las Milicias emulo del velo,
Y borrasca à los ojos, que los lloran:
En el ultimo y triste desconfuelo
De tymbres, y proezas se mejoran;
Pues en la adversa, y temeraria suerte
Su vida eternizaron con su muerte.

Eran dos Condes.

CLXXXIX.

Luego que desta empresa el grave assumpto
Laureò el mas lucido desempeño,
El Exercito à Bari marchó: Punto
A que tiran las líneas de su ceño:
Todas las destrucciones de Sagunto
Sintiera de sus torres lo alhaguéno,
A no rendir su cuello reverente
Al Anibal mejor, y mas valiente.

Ape-

- CC. **Apenas miran desde su Atalaya**
 Los brutos, que en torcidos caracoles
 Del Mundo saben alegrar las playas,
 Moviendo en su carroza tantos Soles:
 Quando en sus venas el temor se explaya;
 Viendo cercanos ya los Españoles,
 Ceden à Bari, y su poder cediera
 Aun el dominio de la sacra Espera.
- Entregafe
Bari.
- CCI. **Binals, Rodosqui, Astrongoli, Belmonte,**
 Con otros esforzados Capitanes,
 Y los estruendos, que motiva Bronte,
 Son despojo à los asperos afanes:
 Ya en mas excelso placido Horizonte
 Se rinden los Pendones Alemanes;
 Postrados se glorian, que postrados
 Se enfoberbecen mas, que tremolados.
- Generales del
Ejercito con-
tario,
- CCII. **Los Usares, Suizos, Coraceros,**
 Infantes, Caballos, y Dragones
 Todo quedò à los inclytos Iberos
 Por triumpho, por despojos, y blasones:
 Entre muertos, heridos, prisioneros
 Mas de seis mil rindieron los Campeones;
 Siendo la muerte, y su cruel guadaña
 Quien grita por el Orbe, el viva España.
- CCIII. **Al brio nunca hollado se sujeta**
 Quanto produce su esplendor ufano,
 Por mas que en simulachros de Fileta
 La Ciudad defendiesse culto vano:
 Què mucho, si Andaluz, Inviçto Atleta;
 Oraculo de Marte Soberano,
 Agil en Militares instrucciones,
 Habilitò sus fuertes Batallones?
- CCIV. **Aun no quedò un informe, que en Viena**
 La relacion pronuncie desgraciada;
 Pues la triumphante rigida cadena
 A su eloquencia tiene aprisionada:
 Un Interprete implora de su pena
 El General, con voz acongoxada,
 Esperandò que alhague su tormento
 Poder, que authorizò su rendimiento.
- Pidiò el Gene-
ral, que diessen
un Oficial para
avisar del mal
sucesso à su So-
berano.

CCV. No solo este consuelo, y alegría
 Se le concede al General rendido,
 Con honores de gusto, y bizzaria
 Lifongèa el favor todo vencido:
 El corage, el horror, la rebeldia
 Suspendiò su torrente enfurecido,
 Y acabò la pelèa tan horrible,
 En tregua amable, en suspension plausible.

CCVI. El grande Montemar, en quien se encierra
 Vivo exemplar de la Española gloria,
 De Napoles saliò exhalando guerra,
 Y à èl vuelve respirando la victoria;
 Campèa con su nombre en agua, y tierra,
 Dos Elementos son su viva Historia,
 La mano pide à Carlos, que es su alma,
 Pero esta vez la pide por la Palma.

CCVII. Victoria dice el rostro en la alegría:
 Pafmo no visto, y aun por esto nuevo!
 Que si tràs el Laurèl Phebo corria,
 Hoi el Laurèl ya corre para Phebo:
 Carlos es este, à quien venera el dia
 Por Sol Infante, si por Rey Mancebo,
 A quien Daphne hecha Clicie le figuiera,
 O de no detenerse, se corriera.

CCVIII. Con vinculos de amor le echa los brazos,
 Su pecho communica con su pecho,
 Y en tan Reales decorosos lazos
 A todo un Montemar reduce à estrecho:
 Tan entrañables fueron los abrazos,
 Que impresión de caracter los fospecho,
 Y al non plus ultra ya de sus fortunas
 Fueron del Rey los brazos dos columnas,

CCIX. Todos rinden copiosos parabienes.
 Al grande General, y Capitanes,
 Que hicieron, coronando al Rey las sienas,
 Verguenza el color roxo en Alemanes;
 Memoria eterna los fogosos trenes
 Seràn, y los ganados tafètanés,
 Si ondas sangrientas no le crece al Ponto,
 En derramadas purpuras Bitonto.

Danle parabienes la Nobleza,
 y los demàs Gefes.

CCX. A pelear con su vista solamente,
Y dar temor à todo mal contento,

Teniente Ge-
neral queda
Virrey de Na-
poles.

El gran Conde de Charni diligente
En Napoles tomò feliz afsiento:
Alli afiusta, alli estorva, alli defmiente
Del Enemigo todo el movimiento,
Y con èl la Ciudad esclarecida
Queda honrada, segura, y defendida.

CCXI. Virrey del gran Jardin Napolitano

El nuevo Rey al grande Charni dexa,
Y su brazo, y su espiritu lozano
Todo con rigor dulce lo maneja:
Carlos sale, y no falta al sitio ufano,
Porque dexando al Conde, no se alexa,
Que solo pudo Charni en tanta falta
Ser substituto à Magestad tan alta.

CCXII. El Conde Sifredi, y el grande Garma,

Teniente
General.

Ambos hijos de Marte rozagante,
Quedan tambien alli puestas en arma
Con prevencion astuta, y arrogante:
Mas con su dulce entrega se defarma
Su valor, y custodia vigilante;
Porque ya vive Napoles propensa
A mas seguridad, sin la defensa.

CCXIII. Dalèm, el Caballero esclarecido,

Y otros Campeones de valor ollado,
En su circulo breve, y mui florido
Queda escondido, pero no estrechado:
Aunque su valor queda reducido,
Al Enemigo tienen afiustado,
Que es su poder irresistible, y fuerte,
A pesar de la vida, y de la muerte.

CCXIV. En dos Baxeles quatro mil Soldados

A sitiar se conducen à Gaèta,
Y hasta el Mar con sus soplos irritados
Su arrojo teme, y su valor respecta:
Por el Duque de Liria van mandados,
Cuyo valor à nadie se sujeta,
Y todos burlan, sin temor alguno,
El vastissimo Reino de Neptuno.

- CCXV.** Por las frias moradas de crystales
Precipitados hàcia el Puerto vuelan
A castigar astucias desleales,
Que en resistir à sus venturas velan:
Por llegar de Gaèta à los umbrales,
Gloriosos, y festivos se desvelan,
Y aun cantando con crecida gloria
El buen viage, el triumpho, y la victoria.
- CCXVI.** Mientras que cortan à la espuma elada
Los briosos, y rapidos Baxeles,
Y las velas con furia realzada
A sus buques les sirven de doseles:
Castro Pignano, honor de los laurèles;
A reducir camina la obstinada
Pescara, que rebelde à su gran dueño,
De mantenerse esclava formò empeño.
- CCXVII.** Seis unicos mas fuertes Batallones
Lleva para un empeño tan lozano;
Conducense tambien ocho cañones,
A batir presunciones del Tebano:
Y aunque lleva tan cèlebres Campeones,
Todo le sobra al gran Castro Pignano,
Quando pudo ganar esta victoria
Con su nombre no mas, ò su memoria.
- CCXVIII.** A Gaèta, y à Capua Mensageros
Vàn à brindar con provida clemencia,
Mandando à sus Caudillos, y guerreros,
Que al Gran Carlos le rindan la obediencia:
Los de Gaèta altivos, quantos fieros,
Resisten à la honrosa providencia;
Mas presto gime su engañada furia
Su error, su ruina, su altivèz, è injuria.
- CCXIX.** Capua prudente, pero no cobarde,
Ni se entrega al consejo, ni se opone,
Hace de sus deseos fino alarde,
Y al mismo passo su lealtad expone:
A quien le manda, que sus muros guarde
Su estrecho, y su agonìa le propone,
Que quiso à un tiempo, con gloriosa fama,
Cumplir con el que sirve, y el que ama.

CCXX. Marfillac, valeroso, y excelente,
Y Gomicur, envidia à Clodovè,
Cerca de Capua su valor prudente,
Brindando està al Rey con su tropheo:
Sin mas accion, que la de està al frente
Consigue quanto aspira su deseo,
Y quedando estos Heroes à su vista,
No hai que dudar de Capua la conquista:

CCXXI. A mandar, y rendir, que todo es uno,
En su espiritu activo, è industrioso,
Atropellando sierpes de Neptuno
Vuelve à Gaëta el Andaluz brioso:
Su voz, y su Baston es oportuno
En lo dificil, arduo, y peligroso,
Y donde falte su eleccion segura,
Lo que no se malogra, se aventura:

Mótemar vuel-
ve à poner ata-
ques à Gaëta.

CCXXII. Ordenes Militares repartiendo,
La conquista feliz està trazando,
Sus Caudillos està obedeciendo,
Y su vida, y fortuna asegurando:
Resistencias contrarias van venciendo,
Y sin fuego enemigos van matando,
Y assi le dan à su engañada suerte,
Con tanta prevencion, doblada muerte.

CCXXIII. La Real Deidad de Carlos Soberana
Entra feliz al buque generoso

Embarcòse el
Rey para el fi-
tío de Gaëta.

De su Real, y su fuerte Capitana,
A hacer feliz el sitio peligroso:
La blanda espuma, crystalina, y cana
Perdiò de su entidad lo proceloso,
Que al sentir en la Nave tal portento,
Quedò suspenso el Mar, el Aire atento:

CCXXIV.

Produce una alegre griteria.

Hacénle salva
las piezas de
Castillos, y Na-
ves.

De voces ya festivas, ò ya graves,
Suena la contrastable Artilleria
De los Fuertes, Castillos, y las Navas:
De Carlos à la hermosa valentia
Hacén salvas ruidosas, pero suaves,
Levantando del Mar nube obsequiosa,
De luz, y truenos tempestad gustosa.

46
CCXXV. Al Campo de Gaëta ya fecundo CCXXV

Llega el Rey mas galan, y mas florido;
Con ansia alegre, con amor profundo;
Le recibe su Exército advertido;
Insigne Montemar, honor del Mundo,
Otro Laurèl le tiene prevenido,
Aprobando el glorioso tierno Marte
Quanto dispuso su valor, y el arte.

CCXXVI. Fuertes ataques, maquinas guerreras CCXXVI

A vista del Rey Grande se levantan;
Dase feliz principio à las trincheras,
Que defienden al passo que se exaltan:
De gozo, y alegria las hileras
De los fuertes Campeones se resaltan,
Y à instancias del trabajo tan violento
Empieza à producirse el vencimiento.

CCXXVII. Entre tanto tambien sufre oprimida CCXXVII

Robustos golpes la infeliz Pescara,
Porque ya su muralla fue batida,
Y de mayado el Fuerte, que la ampara:
Del valor enemigo descaida,
Ni se anima, ni cobra, ni repara,
Y mas quando à la brecha ve cercano
Su horror, su muerte, aun mas Castro Pignano.

CCXXVIII. De Brindis el Castillo inexpugnable CCXXVIII

Rindese el Cas-
tillo del Brin-
dis.

La guarnicion le entrega, y ardimiento,
Haciendo de este modo demonstrable,
Que es vencedor tambien el rendimiento:
Dale Castro Pignano mui afable
La libertad, y en ella su contento;
Saludanse amigables de mil modos,
Y el Brindis fue por la salud de todos.

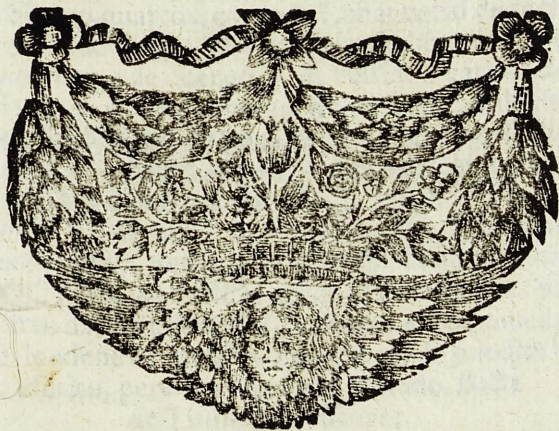
CCXXIX. Pescara, Capua, Napoles, Gaëta, CCXXIX

Y quanto el Sol alumbra en su Orizonte,
Todo se rinde, todo se sujeta
Al Español, Divino Faeronte:
Quanto el Mar ciñe, y en su seno aprieta,
La Isla, el Hútilmo, el Valle, el Puerto, el Monte,
Todo besa su pie, todo le adora,
Y todo con su vista se mejora.

CCXXX. Caliope no mas, ya dulce Lyra
 Las syllabas sonoras despedace;
 No en el atrevimiento, que me inspira,
 Icaro precipicio me amanece:
 Y tu, Deidad, à quien Europa admira,
 Origen del Laùrel, que à Carlòs nace,
 Esta oblacion admite verdadera
 De quien solo à tus Pies la gloria espera.

CCXXXI. Perdona, Deidad Alta, lo atrevido,
 Bronco, torpe, infecundo de mi labio,
 No te ofenda lo rudo, y reducido,
 Que no es mas el obsequio por mas sabio:
 El ruego, que à tus Pies fue engrandecido
 Es de mis ossãdias defagravio;
 Admite mi expresion, y aqui concluya,
 Que serà la mayor, si la haces tuya.

LAVS DEO.



Don-

¶ Donde este Poëma, se hallaràn los
demàs Papeles de Torres, y un gran
furtimiento de Comedias, Romances,
Relaciones, Entremeses, è Historias,
y otros Libros nuevamente impressos,
como la Mogiganga del Gusto, que es
de Novelas, la Picara Justina, el Solda-
do Pindaro, añadido, &c.

FAV S DEO

